

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saez, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelven manuscritos.

LAS SEÑORAS DE PALENCIA

AL
SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El alma humana se asocia hasta a las cosas materiales que comparten sus destinos: la vida de los pueblos, su modo de ser, los lazos que les unen por el poder de las combinaciones y sentimientos a formas e instituciones determinadas, no pueden romperse por la mano del hombre, impotente para trocarse el alma, sin conmover esa vida que de padres a hijos hace los pueblos, la historia, la tradición, el convencimiento, la fe social.

Así, al decreto del ministerio de Gracia y Justicia del 18 del corriente, ha sucedido un grito de angustia, que, naciendo del fondo de las comunidades religiosas de mujeres, ha conmovido las familias y los pueblos: las familias que han depositado en ellos parte de su vida; los pueblos que aman todo lo heroico; porque en esos santuarios de la virtud y de la oración se lee, entre la infinita pobreza de un culto público, el más grandioso sacrificio de la mujer, su triple heroísmo, la renuncia de su vanidad, el aislamiento religioso, el sacrificio completo de su existencia.

Las que suscriben, vecinas de Palencia, se atreven, Excmo. Sr., a levantarse con la sola misión de mujeres a interceder por esos asilos de virtud, patrimonio de Dios y del dolor y el infortunio hijos del mundo: las débiles mujeres, que a costa de sus sacrificios, de penalidades y privaciones, viven sin el mundo entre el mundo, sin la familia entre la familia, sin más eco para él que la oración por amigos y enemigos, sin más manifestación de su vida externa, que un culto, por desgracia, casi miserable, no pueden servir de sombra al nuevo día social; nada son y nada pueden ser en el orden de la libertad conquistada; la libertad, que es su naturaleza, no puede ser objeto de la saña del pueblo español, cuya alma es el heroísmo, la nobleza y la generosidad. Cerradas exclusivamente en Dios, responden con sus oraciones, con sus trabajos a los objetos de la Religión, que se ha repartido sobre la tierra todos los deberes del hombre en la materia y en el espíritu, ya en un hospital, como la hija de San Vicente, ya en la oración, caridad la más sublime para el hombre, como la hija de Santa Clara. Aisladas en sus propios recursos, y los pocos que en pequeños obollos allega la caridad, viven vida propia, que nada grava la vida de los pueblos. Dios sólo puede juzgar sus trabajos, sus oraciones, sus penalidades: todos conocemos su vida, todos sabemos que la impiedad acusa con el ridículo y el insulto lo que no puede condenar con la justicia y la razón. ¿Qué flores se esperan de sus cenizas en el campo de la libertad?

No es de nosotros probar, no es nuestro ánimo decir que asociación lícita y vida propia son vida de asociación lícita, y por ella la existencia de las comunidades religiosas de mujeres está hoy más que nunca sancionada. Diganlo sino en buena hora el elocuente silencio de los pueblos, que para condenar esos asilos no hubieran esperado ni descansado en la hora de la libertad para verse tentados sobre sus ruinas, para que hubieran desaparecido entre sus manos, como el polvo entre el huracán. Una vez en ella, lo que está en la conciencia de los pueblos no necesita decretos, ni mandos, ni se esperan, ni se escuchan: cuando una idea levanta a los pueblos, aquella es una ley. La misión de la mujer, que ruega por la mujer, naturaleza propia de las comunidades religiosas de mujeres, la vida, tradiciones, la fe de los pueblos son hermanadas en nuestros sentimientos en la desahogada súplica con que, sin la vehemencia de nuestros agitados ánimos, sin la poesía que para el sentimiento más pobre encierra la abnegación en Dios, solicitamos de V. E. la conservación de las comunidades religiosas de mujeres, sin reducción de número. No tema V. E. engañarse al escucharnos: su reducción no está en la conciencia de los pueblos, ni de la revolución; ambos hubieran obrado por sí: si alguna voz se ha levantado condenando, es, no dude V. E., la de los menos que se abre sobre el silencio de los más, y se interpreta malamente por la voz de todos. Como cristiano, como caballero y como español, esperan de Vuecencia las que suscriben, y le suplican se sirva atender sus justos ruegos. Su reconocimiento y el de los pueblos será el más sólido apoyo de su autoridad y la recompensa que por ello le ofrecen.

Palencia 27 de Octubre de 1868.—Teresa Oronse.—Jacoba Soto de la Molina.—Justa Gomez de Obejero.—Eustaquia Soto.—Josefa Dominguez.—Carmen Pelaez.—Eusebia Pilarte.—Francisca Justos.—Isidora Bueno.—Luisa Cantero.—Isidora Jarrubia.—Antonia Calleja.—Julia Calleja.—Catalina Campos de Diez.—Adelaida Lopez de Martinez.—Agustina Lopez de Pastor.—Marcelina Lopez Pastor.—Inocencia Pastor de Cordon.—Sofia Pastor.—Leocadia Obejero.—Maria de las Mercedes Obejero.—Eutimio Lopez de la Molina.—Petra Martinez.—Isabel Martinez.—Rogelia Martinez.—Constancia Sainz.—Narcisca Esteban Collantes de Mateos.—Justa Dominguez de Mateos.—Maria Anton.—Maria de Jesus Rodriguez de Mantilla.—Elisa Diez Quijada.—Dorotea Arenillas de Gijón.—Juana Maria Calvo.—Gregoria Calvo.—Beatriz Torio.—Micaela Torio.—Eusebia Bolaños de Escarda.—Petra Inogedo.—Manuela de Cano.—Carmen de Gorgorras.—Julia Poncelis.—Cecilia Ramos.—Lucia Perez.—Isabel Loisele.—Valentina Lopez.—Carmen Lopez.—Isabel Lopez.—Emilia Lopez.—Valentina Arias.—Esperanza Arias.—Concepcion Arias.—Ramona Ruriere.—Mercedes Lopez.—Teresa Corral.—Ventura de Cosio.—Nicolas Martin.

—Maura Tejedo.—Carmen Tejedo.—Dolores Zuñiga.—Juana Lobo.—Petra Castellano.—Baldomera Larrea.—Martina Abad.—Gregoria Cordero.—Catalina Lagunilla.—Juana Poblacion.—Josefa Martin.—Eusebia Gomez.—Maria Gomez.—Manuela Alonso.—Joaquina Arzumendi.—Cristina Moreno.—Juana Vega.—Juana de Soto Vega.—Agustina de Soto Vega.—Hilaria Rodriguez.—Maria Alardo.—Vicenta Obejero.—Natalia Perez.—Fernanda Rico.—Gregoria Moreno.—Eusebia Colmenares.—Polonia Soto.—Adelaida Barinaga.—Casilda Batista.—Micaela Becerra.—Hipólita Gonz.—Isabel Lerma.—Maria Rivas.—Manuela Arenillas.—Saturnina Sabas.—Maria Garcia.—Salustiana Gutierrez.—Angela Callebano.—Maria Ibañez.—Clotilde Cañavero.—Maria Cañavero.—Martina Motrono.—Tadea Acano.—Mónica Cabos.—Gerónima Esteban.—Nemesia Delgado.—Florentina Roman.—Mariana Mari.—Mariana Garcia.—Petra Perez.—Nicasia Clemente.—Felisa Perez.—Petra Poblacion.—Francisca Cordero.—Lorenza Hernandez.—Dionisia Marte.—Maria Crespo.—Josefa Marte.—Narcisca Dugego.—Damiana Gomez.—Feliciano Drama.—Maria Iban.—Corona de la Mella.—Maria Aguado.—Gregoria Sierra.—Elisa Gallego.—Florentina Rubio.—Rosalia Sendino.—Cristina Perez.—Atanasia Perez.—Marcelina Garcia.—Manuela Cepedo.—Manuela Montes.—Emilia Rodriguez.—Maria E. Arto.—Eusebia Perez.—Francisca Tijero.—Escolástica Alegre.—Lucia Brizuela.—Eusebia Estrada.—Mauricia Rojo.—Margarita Tiprina.—Benita Espino.—Josefa Herrero.—Sofia Garcia.—Candelas Garcia.—Mauricia Ronda.—Florentina Martinez.—Eulenteria Gonzalez.—Valentina Iturrade.—Martina Urrutia.—Emilia Ramos.—Maria Enriquez.—Nicolas Vela.—Maria Antonia.—Casimira Olmedo.—Filomena Olmedo.—Blasa Olmedo.—Clementina Olmedo.—Lucila Olmedo.—Angela Garcia.—Petra Martin.—Fausta Gutierrez.—Maria Gutierrez.—Luisa Martinez.—Julia Tamayo.—Paula Martin.—Petra Santoyo.—Purificacion Cano.—Angela Gonzalez.—Leonora Alvarez.—Maria Josefa.—Modesta Almirante.—Gabina Casado.—Maria Gomez.—Matilde Darrecho.—Lorenza Gutierrez.—Juana de la Llanza.—Vitoria Diez.—Leocadia Sisriega.—Agueda Fernandez.—Encarnacion Fernandez.—Emilia de Obregon.—Angela Rodriguez.—Andrea Tarrero.—Valentina Castro.—Gerónima Aguado.—Ramona Sanchez.—Dionisia Sanchez.—Felipa Martin.—Maria Martinez.—Segunda Celada.—Catalina de la Fuente.—Josefa Zarzosa.—Leonarda de los Uozas.—Anica Cordero.—Petra Esteban.—Jacinta Luis.—Justa Uhango.—Brigida Marcos.—Eusebia Marcos.—Francisca Santanare.—Juliana Marcos.—Estefana Arroyo.—Josefa Gonzalez.—Juana Pastor.—Juliana Obejero.—Romana Fernandez.—Luisa Calleja.—Eugenia de Liebana.—Concepcion Perez.—Maria Martinez.—Catalina Martinez.—Juana Miguel.—Fernanda Obejero.—Dolores Lopez.—Felipa Ganges.—Concepcion Baldados.—Eugenia Orotega.—Atanasia Martinez.—Lorenza Inclan.—Jacinta Valencia.—Vitoria Pirallo.—Petra Inclan.—Francisca Fernandez.—Juana Fernandez.—Francisca Cuallomo.—Basilia Saldaña.—Maria Ruiz.—Rufina Cantero.—Teresa Mañilo.—Robustiana Aparicio.—Josefa Martinez.—Juana Martinez.—Valentina Saez.—Maria Piralto.—Natalia Antolin.—Teodora Cantero.—Josefa de la Cruz.—Petra Carrera.—Marcelina Carrera.—Maria Inclan.—Paula Fernandez.—Tomas Martinez.—Clara Lopez.—Felisa Páramo.—Petronila Contemo.—Paula Fernandez.—Gorgonia Niño.—Vicenta Andrés.—Maria Noral.—Eugenia Gonzalez.—Teodora Cantero.—Rosa Alonso.—Lorenza Andrés.—Rita Alvarez.—Barbara Moreno.—Francisca Alvarez.—Maria Reguero.—Rosaura Roman.—Sebastiana Aguado.—Micaela Arcaez.—Gregoria Aguilar.—Maria Cano.—Dominga Alvarez.—Matilde Arias.—Juana Gutierrez.—Maria Perez Ruiz.—Maria Fernandez.—Maria Pastor.—Barbara Garcia.—Quiteria Ibañez.—Manuela Lora.—Cirila Pastor.—Rita Docio.—Casimira Macho.—Macaria Quintano.—Hilaria Mancho.—Basilia Fernandez.—Petra Rodriguez.—Telefona Gonzalez.—Marciana Campo.—Severa Terrados.—Paulina del Corral.—Juana Cayetana.—Maria Ana Oliva.—Luisa Manso.—Faucunda Otirol.—Damiana Otirol.—Natalia Pampin.—Francisca Alonso.—Maria Gutierrez.—Telma Anton.—Inés Anton.—Cecilia Barrios.—Mercedes Barrios.—Francisca Alvarez.—Maria Blanco.—Maria Josefa Perez.—Pilar Ortiz.—Prima Barrios.—Dorotea Barrios.—Maria Lorenzo.—Baltina de la Rúa.—Juana Cortecero.—Carolina Socuéllamos.—Casilda Alonso.—Rita de la Fuente.—Engracia Escobar.—Nicolas Gutierrez.—Juana Gutierrez.—Carolina Hernandez.—Rafaela Maldonado.—Eduarda Garcia.—Dolores Reguera.—Sandalia Gonzalez.—Basilia Martinez.—Paulina Martinez.—Andrea Martinez.—Acadia Santos Lucas.—Genara Casado.—Matilde Gonzalez.—Maria Perez.—Ana Carero.—Maria Garcia.—Matilde Garcia.—Fidelia Blanco.—Petra Navarro.—Rufina Alonso.—Higinia Alonso.—Felipa Merino.—Tiburcia Garcia.—Josefa Roldan.—Felipa Pastor.—Vitoria Alonso.—Felipa Cuesta.—Dolores Gutierrez.—Ursina Zurita.—Juana Menendez.—Aurelia Peral.—Estefana Francisco.—Alfonsa Tejedo.—Juana Alonso.—Manuela Alonso.—Francisca Torres.—Agustina Alonso.—Calista Torre.—Atanasia Tejedo.—Juana Tejedo.—Dionisia Moratino.—Manuela Aller.—Emilia Alonso.—Feliciano Campo.—Gertrudis Alonso.—Laura Fernandez.—Andrea de Pero.—Perfecta Merino.—Faustina Moreno.—Ramona Lorente.—Ubalda Lorente.—Dominga Polvorosa.—Julia Polvorosa.—Filomena Saldaña.—Valentina Saldaña.—Justa

Llorente.—Valentina Nuñez.—Paula Emperador.—Petra Lanchares.—Isabel Perez.—Petra Infantes.—Nicolas Perez.—Juliana Martin.—Ruperta Infante.—Fermína Infante.—Rufina Villamediana.—Teresa Rebollo.—Martina Villamediana.—Maria Cruz Rebollo.—Sotera Lucas.—Maria Villamediana.—Froilana Garcia.—Estefania Garcia.—Josefa Suarez.—Engracia Izquierdo.—Laureana Simon.—Mariana Lopez.—Juana Villamediana.—Bernarda Miguel.—Fausta Miguel.—Ventura Blanco.—Agatónica Montoya.—Vicenta Cermeno.—Marcelina Costales.—Maria Blanco.—Eugenia Rodriguez.—Alfonsa Tejedo.—Juana Tejedo.—Calista Alonso.—Atanasia Alonso.—Manuela Alonso.—Francisca Alonso.—Agustina Alonso.—Dionisia Martinez.—Manuela Aguado.—Modesta Alonso.—Matilde Garcia.—Paula Frechilla.—Juana Garcia.—Cesarea Garcia.—Quintina Barrio.—Francisca.—Anacleto de la Hera.—Juana Aguado.—Celestina Suarez.—Inés Dominguez.—Pilar Alonso.—Agustina Alonso.—Dionisia Alonso.—Gervasia Arce.—Braulia Alonso.—Braulia Blanco.—Francisca de Cos.—Valentina Castrillo.—Luisa Garcia.—Eufemia Gonzalez.—Higinia Blanco.—Leonarda Torres.—Candelas Dominguez.—Gerónima Dominguez.—Pilar Alonso.—Eustaquia Alonso.—Benita Hermosilla.—Maria de la Fuente.—Gabina Ojeda.—Manuela Pastor.—Paz Pastor.—Maria Esperanza Ojeda.—Maria Ramo Hidalgo.—Andrea Hidalgo.—Atanasia Polo.—Gavina Miguel.—Maria del Pilar Miguel.—Sebastiana Perez.—Maria Ramos.—Maria de los Desposorios Alonso.—Arseñia Cabeza.—Agatónica Cabeza Garracho.—Raimunda Velasco.—Concepcion A. Lopez.—Venancia Saez Gibantos.—Inés Villada.—Carmen del Muro.—Vicenta Perez.—Valentina Cembrero.—Tomas Pascual.—Isidora Revilla.—Eusebia Gonzalez.—Luisa Lino.—Carmen Torre de Santos.—Asuncion de Torre y Ealo.—Iluminada Prieto.—Carolina Martin.—Daria de la Loma.—Benigna de la Loma.—Isidora de la Loma.—Gabriela Rojo.—Micaela Moro.—Justa de Lamo.—Maria Teresa.—Inés Alonso.—Florentina Calvo.—Gregoria Calvo.—Dorotea Calvo.—Petra Calvo.—Inés Castro.—Isabel Melero.—Fabiana Robles.—Victoriana Alonso.—Escolástica Martin.—Eleuteria del Campo.—Romana Martinez.—Francisca Villa.—Victoriana Ramos.—Irene Robles.—Gabriela Ruizperez.—Candela Ruiz.—Vitoria del Campo.—Rosa Garcia.—Petra Lopez.—Saturnina Duran.—Manuela Perez.—Higinia de la Cal.—Hipólita de las Moras.—Angela de las Moras.—Francisca Gonzalez.—Viuda de Moras.—Catalina Aguado.—Inés Estrada.—Narcisca Estrada.—Polonia de la Cruz.—Concepcion Jalon de Monedero.—Concepcion Revilla de Muñoz.—Teodora Saez.—Feliciano Moro.—Bonifacia R. Perez.—Adela Muñoz.—Calista Garcia.—Rosario Camaron.—Cipriana Garcia.—Ambrosia de la Fuente.—Juliana Requena.—Clotilde Franco.—Vicenta Martinez.—Juana Martinez.—Eustaquia Urrutia.—Isidora Gonzalez.—Ramona de Frias.—Casimira Diaz.—Juana de la Fuente.—Maria Seco.—Petra Sanchez.—Robustiana Sanchez.—Clara Prieto.—Dolores Rodriguez.—Juliana Pastor.—Rosa Alonso.—Avelina Diaz.—Agustina Perez.—Clara Blanco.—Antolina Herrero.—Gumersinda Alonso.—Inés Ortega.—Dorotea Ortega.—Rufina Dominguez.—Maria Gonzalez.—Martina Ramon.—Felipa Pavia.—Agueda Fernandez.—Saturnina Garcia.—Eustaquia Garcia.—Maria Garcia.—Gregoria Rodriguez.—Maria Aparicio.—Maria Torres.—Maria Lono.—Rosa Olmedo.—Clara Olmedo.—Juana Alvarez.—Cecilia Medina.—Petra Medina.—Emilia Medina.—Petra Garcia.—Toribia Garcia.—Pia Perez.—Clara Abad.—Juana Lanzas.—Mariana Saldaña.—Petra Fernandez.—Catalina Suizo.—Matea Sarmiento.—Basilia Lopez.—Eusebia Luis.—Baltasara Lopez.—Alejandra Monte.—Petra Picado.—Bonifacia Perez.—Modesta Cordero.—Patricia Cordero.—Rufina Sanabria.—Margarita Marcos.—Plácida Ocas.—Juana Sanabria.—Elena Gutierrez.—Toribia Cradera.—Baldomera Cacharro.—Nieves Gonzalez.—Demetria Serrano.—Matilde Azcona.—Teodora Villa.—Petra Gonzalez.—Anastasia Torquemada.—Luisa Mazaegoz.—Maria Perez.—Catalina Perez.—Cayetana Harlo.—Paulina Perez.—Leonarda Lemus.—Pelaya Andrés.—Saturnina Alvarez.—Petra Fernandez.—Anacleto Fernandez.—Nieves Alonso.—Maria del Carmen Jalon.—Brigida Martin.—Rosa Diez.—Benita Ruiz.—Manuela Gomez.—Maria Pelaez.—Maria Montoya.—Celestina Montoya.—Antonia Gutierrez.—Josefa Marañones.—Benita Calvo.—Romana Hernandez.—Segunda Bretes.—Maria Bretes.—Benita Alvarez.—Antolina Brabo.—Francisca Gutierrez.—Vicenta Nuñez.—Vicenta Domingo.—Buenaventura Diez.—Felipa Antolin.—Saturnina Orozco.—Mercedes Roscal.—Margarita Lopez.—Eusebia Perez.—Maria de la Cruz Rebollo.—Juana Rebollo.—Teresa Lopez.—Fidelia Lopez.—Gertrudis Quintana.—Maria Perez.—Eduvigis Pariente.—Margarita Antolin.—Maria Villamediana.—Isabel Cianza.—Raimunda Cianza.—Norberta Cianza.—Joaquina Cianza.—Micaela Cianza.—Catalina Cianza.—Eleuteria Gonzalez.—Marcelina Martin.—Florentina Martinez.—Casilda Roman.—Maria Dion.—Cipriana Abazan.—Vicenta Lanchares.—Pascuala Puertas.—Genara Villanueva.—Aquilina Gonzalez.—Eleuteria Rodriguez.—Juliana Prieto.—Rafaela Rodriguez.—Emeteria Aguado.—Gregoria Velasco.—Basilia Agudo.—Josefa Gonzalez.—Maria Cordero.—Aquilina Velasco.—Saturnina Martinez.—Juana Rodriguez.—Juana Villamediana.—Vicenta Gonzalez.—Alejandra Alejo.—Justina Martinez.—Petronila Ruiz.—Natalia Aragon.—Juliana Berceril.—Saturnina Cuesta.—Hipólita Gonzalez.

Juliana Belloa.—Victoria de la Cuesta.—Manuela Santamaria.—Magdalena Rodriguez.—Saturnina Aguado.—Estefania Estrada.—Romana Cordobilla.—Felisa Rodriguez.—Victoriana Gutierrez.—Remigia Fernandez.—Dolores Castrillejo.—Maria Abatillo.—Ventura Bacas.—Carmen Sendino.—Angela Fernandez.—Elisa Moratino.—Maria Lanchares.—Maria Santos.—Felisa Diez.—Dionisia Fernandez.—Celestina Ruiz.—Felisa Cuesta.—Gumersinda Alonso.—Anastasia Harán.—Margarita Blanco.—Juana Ortega.—Juana Garcia.—Gregoria Perez.—Maria Garcia.—Felipa Rojo.—Braulia Santos.—Antonia Aguado.—Alejandra Roche.—Fausta Rebollo.—Braulia Gil.—Juliana Castrillo.—Benita Rojo.—Isidora Castrillo.—Matilde Garcia.—Juana Garcia.—Petra Muñoz.—Felipa Poncelis Arroyo.—Felipa Santos Hermosilla.—Maria Urrutia.—Maria Ruiz.—Nicolas Espinosa.—Toribia Morondo.—Tomas Nacar.—Juliana Morondo.—Luciana Villalva.—Benita Villalva.—Maria Antolin.—Antonia Abad.—Casimira Sanchez.—Florentina Alvarez.—Josefa Carrera.—Gumersinda Alvarez.—Mariana Sevilla.—Dionisia Castrillo.—Margarita del Rio.—Teresa Rojo.—Juliana Pastor.—Paula Valencia.—Ingracia Fernandez.—Lorenza Peña.—Rosaura Alvarez.—Felipa Arroyo.—Juana Pastor.—Petra Rodriguez.—Martina Silva.—Justa Martinez.—Andrea de la Fuente.—Maria Gutierrez.—Petra Dueñas.—Antonia Gutierrez.—Gabriela Gutierrez.—Antonia Espiga.—Maria Espiga.—Petra Prieto.—Felipa Prieto.—Maria Sacristan.—Andrea Lozano.—Eulogia Lozano.—Celerina Lozano.—Tomas Estévez.—Maria Dominguez.—Segunda Dominguez.—Lucia Dominguez.—Gertrudis Antolin.—Evarista Antolin.—Valentina Antolin.—Manuela Diez.—Juliana Gonzalez.—Maria Cubos.—Maria Santos.—Ascension Bacas.—Ventura Bacas.—Valentina Bacas.—Eustaquia Lozano.—Petra Antolin.—Basilia Arroyo.—Antonia Soto.—Manuela de la Hera.—Romualda Pelaez.—Emilia Gutierrez.—Tomas Delgado.—Eustaquia Ruiz.—Maria Cruz Perez.—Maria Beceril.—Dionisia de la Fuente.—Gregoria Brabo.—Laureana Martin.—Gabriela Garcia.—Antonia Francis.—Petra de la Riva.—Maria Juarez.—Paula Diez.—Maria Perez.—Luciana Silez.—Tomas Martinez.—Victoria Martinez.—Vicenta de la Calva.—Alejandra Calvo.—Paula Campo.—Nicanora Salvador.—Cándida Robles.—Maria Santos Vitano.—Petra Gallardo.—Gabina Garcia.—Catalina Garcia.—Casilda Portiella.—Catalina Fernandez.—Margarita Lopez.—Maria Rodriguez.—Sinfrosina Fernandez.—Francisca Rodriguez.—Policarpa Lucas.—Lorenza Santiago.—Felipa Cubos.—Victoriana Rivas.—Petra Francis.—Eutiqui Ronda.—Josefa Fernandez.—Maria Fernandez.—Braulia Villada.—Catalina Ortega.—Claudia Saez.—Maria Gutierrez.—Juliana Rojo.—Barbara Cidon.—Concepcion Hermoso.—Anacleto Goraliza.—Dorotea Colmenero.—Eusebia Calvo.—Dolores Cuesta.—Soledad Garcia.—Agustina Rodriguez.—Estanislada Azcoitia.—Petra Martin.—Casilda Meriel.—Basilia Argumosa.—Remigia Peinador.—Juana Aguado.—Maximina Aparicio.—Angela Medina de Mendez.—Florentina Ortiz.—Maria Rumos.—Ana Garcia.—Petra Espiga.—Juliana Cantero.—Margarita Blanco.—Anselma Hebro.—Maria del Yurrio.—Maria Santos Gonzalez.—Manuela Espino.—Maria Roman.—Mariana Martinez.—Amalia Donis de Ausin.—Carmen Donis.—Rosa Sanchez de Moratin.—Baltasara de Val.—Pristila Moratinos.—Baltina de Val.—Toribia de Val.—Eugenia Fernandez.—Basilia Oliva.—Agueda Moral.—Joaquina Diez.—Ascension Calvo.—Isabel Valle.—Juana Mungero.—Jenara Pascual.—Rita Ramos.—Gumersinda Iglesias.—Angela Lopez.—Isidora Paris.—Dominga Diaz.—Cecilia Diez.—Gertrudis Garcia.—Dorotea Lanchares.—Maria Marcos.—Josefa Gonzalez.—Gabina Martinez.—Paula Sanchez.—Petra Lucas.—Rosalia Perez.—Amalia Sanchez.—Casimira Valdajos.—Juana Motil.—Anselma Cumel.—Juliana Torres.—Maria Calvo.—Ruperta Torres.—Bernarda Martinez.—Romana Sanchez.—Jacinta Martinez.—Maria Barba.—Isidora Rodriguez.—Isabel Berrojo.—Eulogia Lozano.—Juan Cermeno.—Pilar Fernandez.—Manuela Castaño.—Petra del Rio.—Elisa del Rio.—Juana Antolin.—Rufina Nieto.—Felisa Cuesta.—Leupercia Martin.—Vicenta Senque.—Bonifacia Mazo.—Juana Martin.—Petronila Nieto.—Antonia Miguel.—Andrea Cogollas.—Celerina Fernandez.—Micaela Calvo.—Manuela Diez.—Valentina Diez.—Manuela Polo.—Maria Concepcion Junco.—Andrea Inoj.—Aurea Inojal.—Gertrudis Blanco.—Lucila del Campo.—Maria Roman.—Felipa Ranz.—Anastasia Arana.—Paulina Guerra.—Petra Pineda.—Braulia Gomez.—Dolores Medina.—Eustaquia Medina.—Bruna Blanco.—Manuela Corral.—Juana de las Cuevas.—Francisca Diaz.—Marcelina Tejedo.—Sandalia Gonzalez.—Dolores Riquera.—Bonifacia Calleja.—Maria Tegido.—Lucila Sanchez.—Gabina Sanchez.—Maria Perez.—Juana Almazan.—Margarita Calleja.—Narcisca Aguilar.—Ana Colorado.—Dionisia Soto.—Antonia Villegas.—Modesta Martinez.—Maria Diez.—Maria Espiga.—Manuela Gorgo.—Aquilina Espiga.—Paula Espiga.—Jacinta Espiga.—Lorenza Palenzuela.—Cristina Palenzuela.—Maria Cruz Alvarez.—Petra Francis.—Narcisca Garcia.—Tiburcia Garcia.—Juana Garcia.—Gregoria Garcia.—Francisca Gonzalez.—Maria Sanchez.—Isabel Nuñez.—Juana Pastor.—Maria Bravo.—Andrea Sotillo.—Florentina Calleja.—Maria Arnaez.—Eduvigis Castaños.—Petra Fernandez.—Concepcion Picado.—Jacinta Delgado.—Engracia Arnaez.—Saturnina Fernandez.—Juana Fernandez.—Angela Espinosa.—Juliana Rodriguez.—Benita Vicario.—Narcisca Martinez.—Maria Gonzalez.—Josefa Ayuso.

—Vicenta Ayuso.—Maria Perez.—Dolores Cermeno.—Maria Villamediana.—Juana Zorrilla.—Rufina Zorrilla.—Josefa Cañavero.—Luisa Cañavero.—Baltasara Sólido.—Ursula Fernandez.—Petra Ruiz.—Antonia Sólido.—Cecilia Ruiz.—Saturnina Martinez.—Anselma Gonzalez.—Maria Rodriguez.—Feliciana Viudas.—Tomas Roldan.—Francisca Policarpo.—Joaquina Adrea.—Maria Fernandez.—Micaela Quiroce.—Maria Calvaria.—Carmen Blanco.—Agueda Alisal de Casado.—Matilde Brizuela.—Maria Madrazo.—Manuela Magaz.—Marcellina Polo.—Engracia Madrazo.—Nicolas Rodriguez.—Felisa Inojal.—Maria Rodriguez.—Desideria Inojal.—Maria Inojal.—Anjela Roldan.—Rosa Balgoma.—Lucia Melendez.—Raimunda Rey.—Filomena Sendino.—Paula Sendino.—Concepcion Perez.—Maria Alonso.—Juana de la O.—Antonia Alonso.—Romualda Pelaez.—Emilia Gutierrez.—Vitoria Dueñas.—Maria Dueñas.—Antonia Muñoz.—Maria de la Riva.—Teresa Gutierrez.—Lucia Aguado.—Ipólita Casero.—Juana de la Fuente.—Margarita Navarrete.—Dorotea Antolin.—Paula Ronda.—Genara Ronda.—Anunciacion de la Iglesia.—Maria Mateos.—Fermína Mateos.—Juana de Gorostiza.—Maria Antillo.—Cecilia Tejedo.—Alfonsa Tejedo.—Rosenda Maris.—Anselma Aparicio.—Petra Castaño.—Celestina Miguel.—Isidora Amayuelas.—Paula Hernandez.—Gregoria Hernandez.—Cándida Fernandez.—Antonia Leon.—Nitoria Arias.—Cesarea Arias.—Gaspard Nuñez.—Ambrosia Jorban.—Gertrudis Diez.—Vicenta Luego.—Faucunda Porro.—Victoria Inigo.—Polonia Alario.—Carmen Vinegra.—Tomas Garcia.—Maria Pedrosa.—Sinfrosina del Castillo.—Gumersinda Mantero.—Dominga Escudero.—Juana Idalgo.—Andrea Quintano.—Juliana Requena.—Petra Baldados.—Isabel Gonzalez.—Pascuala Minguez.—Liboria del Olmo.—Maria Diez.—Filomena de Arce.—Maria Nieto.—Manuela Amor.—Teresa Garcia.—Dolores Rabadan.—Antonia Esteban.—Atanasia Julian.—Carmen Gallego.—Dolores Gallego.—Emilia Gallego.—Filomena Gallego.—Mónica Gallego.—Tomas Revilla Serrano.—Isabel Revilla Serrano.—Anselma Revilla Serrano.—Bernarda Calvo.—Juana Fernandez.—Presentacion Serrano.—Iginia Serrano.—Maria Serrano.—Maria Hermoso.—Sebastiana Perez.—Inocencia Rodriguez.—Toribia Perez.—Evarista Antolin.—Zoila Marte.—Gabina Marte.—Agustina Villamediana.—Vicenta Perez.—Natalia Alejos.—Micaela Fernandez.—Paula Fernandez.—Antonia Rodriguez.—Marta Saeza.—Micaela Saeza.—Juliana Cabos.—Tiburcia Cabos.—Angela Garardo.—Casilda Sarmiento.—Patricia Mijia.—Zoila Bartolomé.—Florentina Fernandez.—Isabel Santos.—Catalina Martinez.—Josefa Pelaez.—Marta Hernandez.—Micaela Puertas.—Josefa Castaño.—Mauricia Asurta.—Maximina Manso.—Doogracias Sastre.—Josefa Guerra.—Cándida Mate.—Gertrudis Gonzalez.—Gregoria Arnaez.—Valentina Rodriguez.—Saturnina Aguado.—Florentina Espinosa.—Romana Aguado.—Maria Dionis.—Isabel Gonzalez.—Felipa Miagas.—Maria Salvador.—Inocencia Gonzalez.—Mónica Alonso.—Eugenia Zarros.—Catalina Fernandez.—Francisca Retuerto.—Petra Retuerto.—Liboria Retuerto.—Alejandra Paniagua.—Estefana Sotelo.—Eugenia Diez.—Eleuteria Durán.—Elisa Durán.—Ramona Acepeta.—Antoni Cabello.—Margarita Calbo.—Andrea Sevilla.—Micaela Garcia.—Agustina Cianza.—Juana de Cos.—Maria Dominguez.—Felisa Garcia.—Petra Garcia.—Filomena Carrera.—Maria Gonzalez.—Teodora Blanco.—Estanislada Conde.—Isabel Gomez.—Maria Gomez.—Juana Gomez.—Raimunda Gomez.—Josefa Gomez.—Tomas Gomez.—Ruperta Gomez.—Teresa Barreche.—Barbara Lora.—Catalina Lora.—Valentina Robles.—Rufina Robles.—Teodoro Quevedo.—Maria Varona.—Pascuala Lopez.—Olalla Caballero.—Timotea Sanz.—Maria Perez.—Jacinta Alvaro.—Marta Medrano.—Fernanda Blanco.—Josefa Hernandez.—Francisca Hernandez.—Maria Antolin.—Tadea Ronda.—Maria Nieves Antolin.—Genara Ronda.—Paula Ronda.—Engracia Antolin.—Ambrosia Antolin.—Teodora Castrillejo.—Paula Castrillejo.—Felipa Saez.—Dorotea Montellano.—Maria Gutierrez.—Fruetosa Gutierrez.—Natalia Blanco.—Maria Blanco.—Inocencia Montellano.—Federica Alario.—Maria Garcia.—Tadea Diez.—Adela Herman.—Benita Diez.—Teodora Anate.—Nicanora Calvo.—Margarita Calvo.—Cándida Tarrero.—Justa Revilla.—Francisca de la Fuente.—Maria Hernandez.—Claudia Moreno.—Teresa Moreno.—Maria Estepa.—Rufina Estepa.—Tomas Calvo.—Feliciano Páramo.—Baltasar Ortega.—Andrea Rios.—Josefa Mazariagos.—Ambrosia Arroyo.—Feliciano Fernandez.—Gregoria Contreras.—Maria Bartolomé.—Vicenta Flores.—Ruperta Merino.—Maria Mones.—Angela Garcia.—Josefa Gutierrez.—Bonifacia Seco.—Lucia Olea.—Petra Ordoñez.—Marcellina Macho.—Teresa Antolin.—Luisa Abad.—Eugenia de la Fuente.—Juana Frias.—Teresa Rodriguez.—Catalina Prieto.—Magdalena Prieto.—Francisca Revilla.—Tomas Gutierrez.—Paula Cuadros.—Inocencia Diez.—Agustina Nistal.—Elena Prieto.—Agustina Hernandez.—Matilde Gutierrez.—Daniela de Medina.—Josefa Alonso.—Maria de Medina.—Josefa Pastor.—Juliana Cascon.

—Rafaela Eutarines.—Celedonia Osorno.—Manuel Quintano.—Valentina Marcos.—Antonia de la Fuente.—Tomas Paniagua.—Rafaela Pelaez.—Manuela Manteca.—Juana Fuentes.—Julia Fuentes.—Gertrudis Calvo.—María Paz Muñoz.—Josefa Valle.—Bernarda Lopez.—Agustina Baldivieso.—Angela Marcos.—Nicolas Arnaez.—Marta Salcedo.—Luisa Villameriel.—Bonifacia Infante.—María Simon.—Rufina Herrera.—Tomas Calpon.—Benita Martinez.—Tomas Suarez.—María Cordero.—Luisa Jimenez.—Angela Gutierrez.—Simona Martinez.—Romana Delgado.—Rufina Martin.—Vicenta Gutierrez.—Josefa Ros.—Feliciano Ros.—Luisa Carvajal.—María Toranzo.—Luisa Manzanero.—Narcisca Páramo.—Juana Ruiz.—Lorenza Estéban.—Francisca de la Fuente.—María Antolin.—María Fernan dez.—María Gonzalez.—Teodora Garcia.—Isabel de la Vega.—Juana Regero.—Bruna Doros.—Juan Duran.—Ambrosia Rodriguez.—Narcisca Obojero.—Lauriana Torres.—Clara Brunos.—Eusebia Gonzalez.—Vicenta Garcia.—María Paz Garcia.—Gregoria Martinez.—Francisca Cianca.—Isabel Celada.—Natalia Paisan.—Catalina Garcia.—Mónica Sanchez.—Clementina Alvarez.—Juana Alvarez.—Leonarda Velez.—Antonia Barba.—Vicenta Pulgar.—Aquilina Vinegra.—Aniceta Realce.—Francisca Nuñez.—Petra Garcia.—Hermenegilda Figueroa.—Ildelfonso Crespo.—Fruitosa Ramos.—Narcisca Valdeolmillos.—Isabel Valdeolmillos.—Bárbara Villaverde.—Ramona Cueto.—Juana del Campo.—Hermenegilda Campo.—Valentina Vivar.—Martina Frias.—Presentacion Roscal.—Venancia Aguilar.—Petra Aguilar.—Pascuala Brizuela.—Rufina Vivar.—Feliciano Iglesias.—Anastasia Anton.—Manuela Espinosa.—María de la Cruz.—Bernardina Ayaza.—Froilana Quiñones.—Lina María Prieto.—María de la Torre.—Petra Gonzalez Ortega.—María Concepcion Gonzalez.—Luisa Domingo Garcia.—Pascuala Dominguez.—Josefa de Asis.—Manuela Herrero.—Bernarda Pedrejón.—Juana Lopez.—Dolores Porcal.—Lorenza de la Vega.—Bárbina Lopez.—María Antonia de la Cal.—Micaela Villalon.—Teresa Garcia Martin.—Claudia Garcia Castellanos.—Petra Esquerillas.—Hermenegilda Muñoz.—Carmen Luis Demper.—Remigia Cantero Alonso.—Rufina Rincon.—Fermína Bajo.—Estefanía Sierra.—María Martinez.—Martina de la Hera.—Eladia de la Hera.—María Carmeño.—María Alonso.—Eusebia Soto.—Dionisia de la Fuente.—Escolástica Marin.—Luisa Alonso.—Gregoria Malanza.—Estefanía Escano.—Claudia Miguez.—María Laiz.—Manuela Vega.—Juana Izquierdo.—Catalina Perez.—Bernardina Presencio.—Valeria Gonzalez.—Dionisia Fernandez.—Juana Gomez.—Angela Fernandez.—Melchora Salvador.—Dolores Cuadrado.—Florentina de la Hera.—Angela Rojo.—Cipriana Escapa.—Lucila Hernandez.—Lucia Antigüedad.—Isidora Antigüedad.—Ana Pardo.—Felisa Escapa.—Micaela de la Fuente.—Valentina Villada.—Mónica Palomero.—Rosalia Martinez.—Andrea Gutierrez.—Arsenia Molledo.—Marcelina Seco.—Nicolas Miguel.—Felipa Miguel.—Agueda Miguel.—Casilda Miguel.—Juana Revilla.—Eladia Peña.—Saturnina Rodena.—Micaela Cuesta.—Juana Gonzalez.—Fernanda Gonzalez.—Jacoba Gonzalez.—Isabel Torres.—Josefa Mariscal.—Sandalia Lanchares.—Anselma Diez.—María Villamediana.—Gabriela Garcia.—María Saldaña.—Sinforosa Saldaña.—Felipa Madrigal.—Rosa Madrigal.—Isabel Lanzas.—Laureana Lanzas.—Romualda Evador.—Eustiquia Caines.—María Nieves Caines.—Agustina Almaraz.—Dolores Castillejo.—María Castillejo.—Juana Castillejo.—Cándida Rivas.—Saturnina Gallos.—Paula Espiga.—Zóila Antolin.—Rafaela Garcia.—Agustina Ortega.—Alfonsa Gutierrez.—Nicolas de la Ora.—Inocencia Agacia.—Rufina Zarzosa.—Gervasia Zarzosa.—Anastasia Zarzosa.—Estefanía Zarzosa.—Teodora Garcia.—Aquilina Garcia.—Dominica Garcia.—Sebastiana Garcia.—Petra Garcia.—Faustina Garcia.—María Garcia.—Dominica Serrano.—Pascuala Alvarez.—Antonia Emperador.—Clara Prieto.—María de la Cruz.—Fermína Crespo.—Brigida Diez.—Ventura Fernandez.—Gerónima Seco.—Manuela Cordero.—Josefa Alonso.—Modesta Vega.—Angela Vega.—Vicenta Rodriguez.—Calista Estebanez.—Ignacia Tarlitan.—Bonifacia Estebanez.—Paula Campo.—María Casilda de Cosio.—Rosario Montellano.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

El ministro de Estado declara cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á don Julian Broguer de Paz, ministro secretario de las Ordenes de Carlos III, Isabel la Católica y damas nobles de María Luisa, y nombra para el mismo cargo á D. Felipe Menéndez de Vigo.

El ministro de Gracia y Justicia nombra magistrado de la Audiencia de Madrid á D. Mamerto Perez y Diego, que lo es de la de Valladolid.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Núm. 2.—Circular.

Excmo Sr.: Considerando necesario que no se recargue el presupuesto de Guerra con gastos que no sean de absoluta necesidad, y á fin de reducir en lo posible los que ocasionen los transportes de tropas por ferro-carri, he resuelto que en lo sucesivo todos los cambios de guarniciones y movimientos de fuerzas que tengan lugar, se verifiquen por jornadas ordinarias y por las rutas establecidas, empleándose únicamente las vías férreas cuando la urgencia del servicio lo requiera, y previa orden de los capitanes generales de los respectivos distritos, quienes darán después cuenta á este Ministerio de los motivos que hayan tenido para disponer el transporte á fin de que recalciga la aprobación. Al propio tiempo autorizo á las referidas autoridades militares para que concedan á las fuerzas que lo soliciten el permiso necesario á fin de que puedan, cuando así les conviniere, verificar la marcha por ferro-carri, satisfaciendo de su propia cuenta los gastos de transporte.

Lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de Noviembre de 1868.—Juan Prim.—Sr...

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE NOVIEMBRE DE 1868

LA TOLERANCIA RELIGIOSA.

Hemos dicho desde los primeros días del pronunciamiento de Setiembre que la situación por él creada es pura y simplemente una situación

doctrinaria, la cual continúa en más alto grado el sistema seguido de treinta y cinco años á esta parte, y que tan funestos y horribles resultados ha producido. La solución que amenaza á la cuestión religiosa en nuestro país lo demuestra con perfectísima evidencia.

Algunas juntas revolucionarias de las provincias proclamaron desde luego la libertad de cultos; la junta superior de Madrid la inscribió en su famosa declaración de derechos, parodia de uno de los primeros actos de la revolución francesa del pasado siglo. Parecía con esto que la revolución española había dicho acerca de este punto su última palabra; pero no ha sucedido así: la revolución se ha asustado del eco de su propia voz, y hoy por medio de sus órganos más influyentes, retrocediendo visiblemente en el camino, declara que no quiere la libertad de cultos, que se contenta por ahora con la tolerancia religiosa.

Como estas cuestiones afortunadamente son nuevas en nuestro país, escudado en su unidad católica por las leyes patrias y por las costumbres de muchos siglos, es posible que haya algunos lectores que celebren este retroceso revolucionario y lo crean un bien real y positivo; es igualmente posible y aun verosímil que haya gentes que ofuscadas por la palabra tolerancia se pongan en este punto de parte de la revolución.

Este sería un gravísimo peligro que debemos á toda costa evitar, para que no caigan en error los incautos, para que todo el mundo obre en este asunto, de consecuencias muy trascendentales, con pleno conocimiento de causa.

La tolerancia religiosa no quiere decir, como muchos infundadamente suponen, que el Gobierno no molestará á nadie por sus creencias religiosas, con tal de que con ellas no altere el orden civil establecido y la paz pública; eso es, poco más ó menos, lo que teníamos en España antes del pronunciamiento; esto es lo que se desprende de nuestra legislación civil y criminal. Pero esto no es ni con mucho lo que se quiere establecer ó continuar por el doctrinismo revolucionario. La tolerancia religiosa es, ni más ni menos, que la libertad que se pretende dar á toda secta, desde las cismáticas hasta el paganismo, de instalar su culto público en España, de levantar templos, de fundar escuelas, de crear ministros ó falsos sacerdotes que las sirvan. De manera que la tolerancia religiosa echa por tierra la unidad católica en España, lo mismo, ni más ni menos, que la libertad de cultos.

¿Qué diferencia existe, pues, entre la libertad de cultos y la tolerancia religiosa?

Hemos tenido ocasión de leer la mayor parte de un folleto que se propone dar á luz dentro de breves días nuestro amigo el distinguido escritor católico D. Gabino Tejado, y en ese magnífico opúsculo se contesta con la debida claridad á la pregunta que acabamos de hacer. No nos sería posible reproducir aquí sus razones, que perderían harta fuerza bajo nuestra pluma.

Por hoy, atendiendo á la índole de un periódico, que es la de salir al encuentro del error diario sin vacilación y sin vanas consideraciones de amor propio, diremos lisa y llanamente que para el hecho esencial del rompimiento de la unidad católica que disfrutamos en España hace más de tres siglos, lo mismo de la tolerancia religiosa importada en España por el Sr. Olózaga, que la libertad de cultos, proclamada por la democracia en los días de su casi omnimoda influencia. Con la tolerancia religiosa el Sr. Romero Ortiz autoriza la construcción de un templo protestante en esta capital; con la tolerancia religiosa puede cubrirse nuestro suelo lo mismo de templos protestantes que de sinagogas y mezquitas; con la tolerancia religiosa puede erigirse altares al dios Baco, ó á la diosa Venus, al buey Apis ó á los puerros ó cebollas de Egipto. El Estado tolerará todo esto, si hay quien lo reclame ó se lo exija; con la tolerancia religiosa serán de hecho libres todos los cultos externos y públicos.

¿En qué consiste, pues, la diferencia entre la tolerancia religiosa y la libertad de cultos? En que con la primera el Estado, siendo católico, querrá ejercer un patronato sobre la Iglesia, y con la segunda, esto es, con la libertad, el Estado se mostrará indiferente y dejará á la Iglesia que se gobierne por sí misma con la absoluta independencia del gobierno.

Es decir, que con la tolerancia religiosa, los mismos que, sin necesidad alguna material, esto es, sin ninguna invasión de sectarios que á viva fuerza se hayan establecido en nuestro país, concede de hecho la libertad á los protestantes, á los judíos, á los musulmanes y á los paganos; los mismos que de esta manera tan poderosa como iniqua persiguen á la Iglesia y huellan desapiadadamente los sentimientos más profundos y más vivos de la nación española, son los que luego querrán encargarse como piadosos hijos de la Iglesia de protegerla, y conservar á título de patronos los mismos privilegios y regalías que disfrutaban en otro tiempo nuestros monarcas cuando en España no se toleraba ni un acto externo ni una palabra siquiera en contra de la verdad católica.

El resultado de esta protección lo estamos viendo, lo estamos palpando. El Sr. Romero Ortiz la personifica y la representa de tal manera que no parece sino que Dios lo ha dispuesto para abrir los ojos hasta á los ciegos, para que nadie pueda llamarse á engaño. Como tolerante en materia de religión, barrenando todas las leyes del país, concede licencia para erigir templos protestantes ó sinagogas judaicas, y como protector de la Iglesia, derriba los templos cató-

cos, espulsa á los jesuitas, suprime comunidades religiosas, baraja y almacena monjas como si fuesen géneros comerciales, extingue la sociedad de San Vicente de Paul y se entromete á legislar sobre materias eclesiásticas y puramente espirituales.

Esto es, prácticamente considerada la tolerancia religiosa que se quiere introducir en España. Si profundizásemos un poco con nuestras reflexiones, nos hallaríamos con que la tolerancia religiosa concede libertad al ateo, al panteísta, al racionalista, al protestante, al judío, para enseñar cuando quiera y como quiera el error, en la cátedra tras el escudo de libertad de enseñanza, en la tribuna, con el de la inviolabilidad parlamentaria, y en libros, periódicos y folletos con el de la libertad de imprenta. Pero á título de patrono y protector de la Iglesia, deja reducidos á la nulidad los seminarios quitándoles la renta, cierra los colegios católicos é impondrá luego una enseñanza oficial, un cuerpo de doctrina propia del Estado que podrá ser y será probabilísticamente contraria á la doctrina de la Iglesia. Ahora no lo conocemos; pero lo palparemos luego, cuando las Cortes decreten una constitución, cuando se nos impongan principios revestidos con el manto de la inviolabilidad. Así sucede en Francia, así sucede en Bélgica, así acontece en todas partes donde existe la tolerancia religiosa. El gobierno con una mano protege á todo culto, á toda religión contraria á la religión verdadera; y con otra mano intenta introducir el cisma, la perturbación y el desorden en el seno de la Iglesia á título de protector de la religión católica.

A fin de que nuestros lectores no se dejen alucinar por vanas palabras nos ha parecido conveniente, oportuno y urgentísimo escribir las presentes líneas.

Estemos alerta.

Si nuestros lectores no conocieran sobradamente la índole del periódico *Las Novedades*, apenas sabríamos cómo darles razón de un artículo que ha publicado esta mañana con el título de *Aclaraciones*. Debíamos transcribirlo entero para hacer formar idea de cómo envuelve y revuelve las cuestiones que se propone aclarar, y de qué manera confunde las ideas; pero en la imposibilidad de hacerlo, porque necesitamos el espacio para otras cosas, contaremos solamente los conceptos principales.

Comienzan las *Aclaraciones* por estas palabras:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, el periódico clerical por excelencia (muchas gracias), que tanto se ha escandalizado, porque la revolución lleva en su bandera la proclamación de la libertad de cultos...»

No es sólo EL PENSAMIENTO ESPAÑOL quien se ha escandalizado. Se han escandalizado los demás periódicos que no pertenecen á la revolución, se han escandalizado todas las madres de familia, se han escandalizado casi todos los padres, se ha escandalizado España entera, á excepción de unos pocos españoles que, por lo general, no practican el culto católico ni tienen ánimo de practicar ningún otro, aun cuando se les deje en libertad de hacerse moros.

«Nosotros, partidarios de la libertad de cultos, por la completa separación de la Iglesia y el Estado:» así dice *Las Novedades*. Y nosotros le preguntamos: ¿á qué pues, se mete tanto el Estado en la Iglesia desde que toman una gran parte en el gobierno los hombres de *Las Novedades*? ¿Ahi están las ruinas del hermoso templo de Sta. Cruz y del monumental de Sta. María, indicando á cuantos pasan por la vía pública de qué manera el Estado se ha separado de la Iglesia, y los que sabemos los incidentes ocurridos en la resolución de estos derribos y de otros proyectados, conocen bien lo que *Las Novedades* entiende por esa separación; ahi están los números recientes del mismo periódico, partidario de la separación de la Iglesia y el Estado, recordando iglesias y oratorios, calculando cuántos son suficientes para el culto en Madrid, quejándose del toque de las campanas, burlándose con palabras, que, según el catecismo, son blasfemias y algunas heréticas, de las cosas más sagradas, diciéndonos cuántas monjas hay en cada convento y las dimensiones de estos ó indicando resoluciones, algunas propias del prelado, y otras de los sacristanes y mandaderos. Si esto es ser partidario de la separación de la Iglesia y el Estado, ¿qué cosa será ser partidario de la unión de estas dos instituciones?

Nosotros clericales y todo, como nos llama *Las Novedades*, no hemos pensado nunca en que el Estado hiciese lo que siguiendo las indicaciones de este periódico, el Estado ha hecho y está haciendo. Hubo un soberano bastante despotista y tirano, que se metió en estas cosas, como *Las Novedades*, y otro soberano, filósofo, le llamaba con gracia sarcástica y burlona: «mi primo el sacristán».

Pero debemos decir en honor de *Las Novedades* que aunque habla de todas estas menudecias, no es porque se haya parado mucho en ellas: pruébalo, por ejemplo, el haber dicho que hay doce iglesias en la calle de Atocha, siendo así que contando las capillas de los hospitales que existen en dicha larga y espaciosa calle, no pasan de ocho.

Las Novedades nos acusa de haber inventado nosotros la división del Clero en alto y bajo, suponiéndonos enemigos de «los modestos y sencillos ministros del altar á que dan el nombre de bajo Clero.» Nuestros lectores saben cuántas veces hemos condenado esa división, inventada por los periódicos progresistas con el fin perverso de introducir otra división en las entrañas

de la Iglesia; saben cuántas veces hemos llamado su atención sobre el diabólico artificio que estos nombres encierran, y pueden conocer cuánta calma se necesita para leer que, á sangre fría, se nos atribuya una idea que hemos combatido un día y otro día, durante una porción de años.

A *Las Novedades* le retamos á que diga en qué tiempo ó en qué lugar hemos dado motivo para acusarnos de lo que hoy nos echa en cara. «El Clero parroquial es el que te sirve,» dice *Las Novedades* dirigiéndose al Estado; y luego añade: «Aquí tiene EL PENSAMIENTO la razón que nos hace abogar por el Clero parroquial... solo la justicia y el provecho del Estado nos hacen abogar por esa clase que yace oprimida.» Hace bien en abogar por esa clase que yace oprimida. Desgraciadamente nos cuesta trabajo confiar en la sinceridad de estas palabras, porque ocupando altos empleos los redactores de *Las Novedades*, y teniendo tanta influencia como se ha visto en el derribo de templos y otras disposiciones indicadas por el diario progresista, el Clero parroquial está en casi todas partes sin cobrar lo que le corresponde, y en muchas diócesis tan oprimido que se le ha expulsado de las parroquias. Hace pocos días, un ilustrado y celoso Obispo escribía en una carta estas tristísimas palabras: «He perdido casi la cuenta de los Curas expulsados de sus parroquias.» Abogue, abogue *Las Novedades* por la clase parroquial, que nosotros le aplaudiremos con todo el corazón y con toda el alma.

¡Mas ¡ay! que esta protección de *Las Novedades* tiene sus límites: no todos pueden disfrutar de ella. «Nosotros, dice, queremos dar la debida recompensa al trabajo, al mérito y al talento; pero no en modo alguno al favoritismo y la intriga.» Esto está muy bien dicho; pero ¿quién ha de ser el juez del trabajo, del talento y del mérito de los curas? ¿Qué criterio ha de servir para apreciarlos? He ahí la dificultad que hallamos. A juzgar por los acontecimientos actuales, la frase de *Las Novedades*, á primera vista, tan justa, encierra un pensamiento injusto y opresor de la Iglesia, maquiavélicamente expresado. Y hablamos así, porque los curas expulsados, estaban puestos por sus jaeces y superiores naturales, por los que mejor podían apreciar su trabajo, su talento y su mérito, y los que les han sustituido han dado pocas ó ninguna prueba de estas cualidades. Para los que abundan en las ideas del periódico progresista, el trabajo, el talento y el mérito no se demuestran por certificados de estudios, por oposición rigurosa, predicando el Evangelio al pueblo, visitando á los enfermos y cumpliendo los cargos parroquiales, sino abandonando el puesto para venir á Madrid á ponerse al frente de las turbas y á perorar en los clubs políticos.

Repite *Las Novedades* en el artículo que tenemos á la vista la idea tantas veces expuesta y contestada, á saber: que «si el espíritu del país es eminentemente católico, nada deben temer los neos de la libertad de cultos, puesto que este suministrará voluntariamente sobrados recursos al sostenimiento del Clero.» Ya que *Las Novedades* repite la pregunta, nosotros repetimos brevemente la respuesta. El país había dado á la Iglesia todos los bienes que poseía, y se le han quitado; trabaja, trabaja, hijo, después yo me tomaré el jornal. Eso es lo que viene á decir el periódico progresista. Los fieles habían provisto al culto católico y á la manutención de sus ministros, y los «partidarios de la separación de la Iglesia y el Estado,» se han apoderado de las limosnas de los fieles. Ahora dicen aquellos á estos: «Volved á dar, volved á proveer.» ¿Y después?... Suplicamos á *Las Novedades* que conteste á esta pregunta en otro artículo de *Aclaraciones*.

LIBERTAD DEL SUFRAGIO!

El Gobierno no se descuida. Fijos sus ojos en la soberanía nacional, que va á dar cuenta de sí muy pronto en las elecciones de diputados á Cortes, no perdona medio ni ocasión de remover cuantos obstáculos pudieran oponerse á la libérrima emisión del sufragio, del cual dependió el porvenir de la patria.

Al fin vamos á ver unas elecciones libres! Fenómeno curioso que todavía no han logrado contemplar ojos humanos desde que el mundo es mundo.

Verdad es que hay muchos electores inconscientes á quienes es preciso indicárselos lo que su conciencia y su razón les dictan, y para eso precisamente se ha puesto en cada provincia un gobernador *ad hoc*, y van á nombrarse jueces de paz y otros intérpretes por el estilo de la voluntad nacional.

¿Pues qué sería de la voluntad nacional si no tuviera intérpretes? ¿Qué de la soberanía de la multitud, si algunos generosos varones no se tomaran el impropio trabajo de dirigirla y señalarle el camino que debe seguir? ¡Pobre multitud!

Tan inocente, tan cándida y tan ignorante por causa de la ominosa tiranía teocrática que ha pesado sobre ella durante largo tiempo, y tan poco acostumbrada al ejercicio de la soberanía, ¿qué iba á suceder si al hacerla repentinamente soberana no se le enseñara á manejar el cetro y á llevar la corona, no á manera de sombrero, sino como deben llevarla los soberanos? Hé aquí la razón del manifiesto que van á dar, si Dios no lo remedia, los tres partidos revolucionarios que se dividen actualmente el poder.

El gobierno, por su parte, celoso guardador de la libertad, ya tiene arregladas sus pequeñas falanges de empleados que deben hacer la propaganda en las provincias preparando la opinión

de la majestad popular é iluminando las oscuras inteligencias de los que se empeñen en no ver la dicha de la patria en el establecimiento de una nueva monarquía constitucional.

Los partidos, por otro lado, harán su manifiesto, y como ya se sabe que el que está afiliado á un partido tiene que pensar, quiera que no, como los santones y pontífices del partido piensen, so pena de ser motejado de rebelde, la soberanía nacional existente en los partidos, se irá dócilmente tras del manifiesto que habrá interpretado con admirable fidelidad los libérrimos deseos de la nación.

Nótese que el gobierno, además de la fuerza que tiene en sus delegados, toma parte también en el manifiesto; de modo que esgrime dos armas en contra, es decir, en favor de la libérrima voluntad del país.

Y esto es muy lógico. ¿Cómo ha de abandonar el gobierno, cuya misión consiste en velar incesantemente por que no se tuerza en lo más mínimo la dirección de los deseos populares, cómo ha de abandonar, decimos, á los tenebrosos manejos de los reaccionarios y á la negra influencia de los clericales, la suerte de la patria? ¡Oh! no; faltaría á su misión, y sería responsable ante la historia, ante el mundo y ante la prensa ministerial, ¡pobrecitos electores, si llegaran á caer en las uñas de los picaros reaccionarios que salen de sus profundos antros á caza de inocentes palomas como salen á buscar el pasto los conejos de sus conejeras! ¡Pobrecitos electores! El paternal gobierno que nos rige debe evitar que caigan en las redes de sus enemigos los que quieran hacer uso de la libertad del sufragio. O es ó no paternal el gobierno: un padre no puede consentir que sus hijos se extravíen ó que sean seducidos por malas compañías.

Y en esto de compañías es preciso tener mucho ojo, porque anda por esos mundos de Dios la Compañía de Jesús, que aunque parece que se ha marchado al extranjero todavía pudiera ser que echara mano de media docena de monjes y pusiera en un brete al Gobierno. No falta quien dice que eso de los jueces de paz ha sido un lazo de los jesuitas en que ha caído el señor Romero Ortiz. Cuidado, Sr. Romero Ortiz, que usted tiene mucha afición á los jesuitas y á todo lo que huele á Iglesia, y pudiera suceder que fuera usted un instrumento encubierto de la reacción. Cuidado, repetimos; no echemos á perder los frutos, no maduros todavía, de la santa revolución.

Algun pacato ocurrentista se pasmará tal vez de que la libertad del sufragio necesite de tanta solicitud y cautela por parte del Gobierno. Pero si bien se mira, es preciso no cruzarse de brazos en estas materias cuando se trata de un pueblo que aún no está completamente educado para la libertad. ¡Efecto de la ominosa tiranía teocrática!

Ello no es muy satisfactorio que digamos; pero fuerza es confesar que un soberano acostumbrado siempre á obedecer con lealtad, tropieza con muchos obstáculos cuando le llega la hora de ejercer su soberanía. Por eso es indispensable la tutelar vigilancia de los gobernantes. ¿Pues adónde iríamos á parar si no? Figúrense Vds. que saliera ahora el pueblo con la pata de gallo de que no quiere ser soberano, sino que quiere un soberano que mande en regla y pongan en esta estedescanjado país. ¿Qué diría el mundo revolucionario?

Nada; el Gobierno, en uso de su paternidad, no debe abandonar las elecciones á merced de esos clubs infernales donde tiene su morada la reacción. Dirija, encamine, arregle y prepare la opinión pública, influya en ella por todos los medios posibles, vaya inculcando la idea de una monarquía constitucional que nos haga chuparnos los dedos de gusto y.... ¡qué diantre! ¡viva a libertad del sufragio!

El *Atto Aragon*, periódico doctrinario de Huesca dijo días pasados que el Sr. regente, cura de la villa de Sesa, D. José Puente, en el ofertorio de la misa, conventual del día 1.º de Noviembre, dirigió al pueblo estas ó parecidas palabras: «estando ya adelantada la siembra de hoy, en adelante no se permitirá trabajar en los días de fiesta, según orden de personas autorizadas.» Con este motivo el periódico de Huesca escribe más disparates que renglones protestando del abuso cometido por el señor cura de Sesa.

Tenemos carta de este respetable sacerdote en que manifiesta que sus palabras fueron estas: «Hallándose muy adelantada la sementera, según me han informado personas competentes, cesa desde este día la licencia que facultaba para dedicarse á dichas faenas en los días festivos.» ¿Qué abuso ha cometido el párroco en decir á sus feligreses que cesaba la dispensa de un precepto eclesiástico, habiendo cesado la necesidad en que aquella dispensa se fundaba?

El abuso está en los que así tergiversan las palabras y los hechos para denigrar á un sacerdote digno de respeto; el abuso está en los periódicos que proclamando la libertad de cultos se entrometen á disputar á la Iglesia hasta su libertad en el santuario.

¿Qué es esto? ¿Se dá licencia para edificar templos protestantes y sinagogas para los judíos y se califica de abuso que un párroco católico diga á los católicos hasta cuando dura la licencia de trabajar en días festivos?

¡Libertad para las sectas, y opresión, fiscalización y denuncias calumniosas para los ministros de la religión, única verdadera que es todavía de hecho y de derecho la religión de la nación española!

El Independiente de Sevilla declara francamente por el duque de Montpensier, por creole el adorno de cualidades, virtudes e inteligencia, conformes con el espíritu de la revolución. Cual sea este espíritu no hay que manifestarlo.

Demasiado lo saben nuestros lectores; harto lo deploran. Pues bien, este personaje que por sus cualidades conformes con el espíritu de la revolución es el candidato de los unionistas, esto es, de los primeros revolucionarios, de los que han abierto las puertas del poder a las ideas democráticas; está patrocinado también por algunos periódicos que quieren pasar por enemigos de la revolución.

Preferimos la franqueza del Independiente de Sevilla. Así nos gustan los adversarios.

Dice La Epoca que el mayor enemigo del gobierno es el formalismo político que ha adoptado y que no le deja obrar. Equivocada está La Epoca: el gobierno no se ha parado en formalidades para expulsar jesuitas, suprimir conventos y establecer de hecho la tolerancia de cultos.

Con el epígrafe de La cuestión religiosa, publica anoche un artículo El Diario Español en que trata de defender al Gobierno de las protestas que contra sus decretos hacen los católicos, y de las peticiones exageradas que sobre esta cuestión le dirigen los revolucionarios. Dice que que deben todos contenerse en los límites de lo conveniente y proclama la tolerancia religiosa, esto es, la libertad para todas las sectas y la protección a la religión católica para oprimirla a título de patrono.

¡Fuera máscaras! ¡Abajo el justo medio!

Dice La Regeneración:

«Confesamos que es natural cosa que en vista de lo que está pasando, sientan los españoles una vivísima indignación. Por Dios les juramos, que no se dejen llevar de consejos pífidos, ni de resolución desesperada.

El que hoy apela a las armas, haría un mal inmenso a la sagrada causa que defendemos.

Obedientes a las leyes, suframos las demasías de los hombres.

Hoy no se necesita de soldados, sino de confesores; y si es necesario de mártires.

Exhorta luego a sus amigos a que tengan paciencia y den testimonio de su fe, seguros de que Dios concederá la victoria por medio de aquellos mismos que ahora oprimen a la católica España.

Hacemos nuestras las palabras de La Regeneración.

Ayer a última hora decía La Epoca:

«Tenemos entendido que el Gobierno provisional ha recibido noticias graves de Murcia. No creemos prudente publicarlas interin el ministerio ó los periódicos oficiosos digan lo que haya de verdad en el asunto»

Dice La Política:

«Si pronto no se pone orden en la Hacienda, si inmediatamente no se nivelan los ingresos con los gastos, si el empréstito de los 2,000 millones ha de hundirse en la sima a que fueron los anteriores; en una palabra, si ha de seguir el sistema de trampa adelante, que es hace mucho tiempo el supremo recurso de nuestros más famosos hacendistas, condenaremos ese empréstito, como venimos condenando los anteriores, incluso los hechos por nuestros amigos políticos.»

Acerca del gravísimo telegrama referente a la insurrección de Cuba, que hace ascender a 12,000 el número de los sublevados, y achaca el movimiento a la influencia de los Estados- Unidos, dice La Iberia de hoy:

«Si esto fuese un átomo siquiera de verdad, contrastaría mucho con las manifestaciones del representante de los Estados- Unidos respecto a nuestra revolución y a los que en el poder la consolidan.

Acogemos, pues, con mucha reserva estas noticias.

Estamos completamente de acuerdo con el diario progresista: es necesario acoger con cierta cautela estas noticias, pues si tuviesen un átomo de verdad, contrastarían mucho con las manifestaciones del representante de los Estados- Unidos respecto a la revolución.

Acójense con prudencia todos estos rumores; pero no deje de averiguarse la verdad.

Nosotros en esta cuestión deseamos que todo el mundo se sobreponga al espíritu de partido, porque es cuestión de independencia y de nacionalidad: nosotros, para explicarnos lo que ha sucedido en nuestra hermosa Antilla, no necesitamos recurrir a la mano oculta ni al oro extranjero, ni a ninguno de esos lugares comunes de los revolucionarios cuando se trata de la reacción: con espíritu levantado, y con ánimo tranquilo contemplamos los sucesos, y no vacilamos en decir que los insurrectos de Cuba no han menester ser impulsados por los Estados- Unidos; les basta y les sobra con el impulso que consciente é inconscientemente les da la revolución en la Península.

Los actos y los escritos revolucionarios, el espíritu que hoy se agita en España tenían que producir tan funestos resultados.

En El Calpense, periódico de Gibraltar, leemos lo siguiente, cuya inserción se nos suplica:

«En El Imparcial de Madrid del domingo 1.º del corriente, se lee el siguiente suelto:

«Según cartas que recibimos de Gibraltar, los partidarios del titulado duque de Madrid, residentes en aquel punto, celebran frecuentes reuniones que se verifican en casa del Obispo católico. El pretendiente D. Carlos, parece que les ha dirigido un manifiesto animándoles para sostener la causa de su familia.»

Por encargo y en nombre del Ilmo. Sr. Obispo Vicario apostólico de esta plaza, declaro que todo lo contenido en el citado suelto, desde el principio hasta el fin, a lo menos en cuanto le toca, es una pura y gratuita invención.

Suplicándole tenga la bondad de publicar estos renglones en El Calpense de hoy, quedo de usted atento servidor y Capellan Q. S. M. B., Dr. Tomás MacAuliffe, secretario.

Gibraltar y 5 de Noviembre de 1868.

En El Imparcial de ayer hemos tenido el gusto de ver rectificada la noticia; pero no podemos menos de lamentar la facilidad con que los periódicos de la situación acogen los más infundados rumores, con tal de que directa ó indirectamente puedan comprometer al Clero.

El ilustrado y celoso señor Obispo de la Habana acaba de dar una prueba más de su ardiente devoción a la Santísima Virgen y de su celo por la salvación de las almas, en la nueva obra que ha escrito con el título de La Virgen María en sus relaciones con Dios, con los Angeles y los hombres.

De este tratado se han impreso ya dos tomos y falta sólo el tercero que no tardará en ver la luz pública.

Tan pronto como esto se verifique, daremos a conocer la obra del Excmo. señor Obispo en un artículo bibliográfico, y anunciaremos el precio de la misma y los puntos donde se venda.

Exclama anoche El Universal:

«El Pensamiento dice que el Gobierno no puede hacer ciertas cosas. Le trasladamos la siguiente noticia..... oficial:»

Copia el diario progresista la orden protestante que dará triste fama al Sr. Romero Ortiz, y añade:

«¡Vive Dios que pudo ser!»

Sobre eso de ser hay mucho que hablar, y la revolución va tan de prisa, que necesitamos el tiempo para otras cosas.

Hoy nos basta dejar consignado que según la lógica del Universal, Judas pudo vender a Jesucristo, Neron recrearse en el incendio de Roma, y Diocleciano y Maximiano arrojar los cristianos a las fieras.

Por hoy vencerás, Juliano, pero al fin sucumbirás, como siempre, al Galileo.

Dice un periódico muy progresista y nada religioso:

«En concepto de Las Novedades debiera dividirse España en cuatro grandes circunscripciones eclesiásticas, quedando cuatro arzobispados, y para cada uno de estos cuatro sufragáneos.

Así y todo nos parecen muchos.»

Hasta ahora no hay ejemplo en España de que ninguno de los que han tomado parte en la santa revolución haya sido nombrado Obispo ni siquiera Arzobispo.

¿Por qué, pues, no ha de suprimir la revolución esos destinos?

¿Qué hace, que se propone hacer el Sr. Figuerola? Esto pregunta sale de los labios de todos los hombres entendidos en materias de hacienda y aun de los pobres contribuyentes que solo saben que el Gobierno anterior les pedía mucho y que este se propone sacarlos más.

El Sr. Figuerola ha decretado un empréstito de 2,000 millones y se prepara, según dicen, a emitir mil millones de títulos del 3 por 100. El Sr. Figuerola suprime la contribución de consumos y va a desestancar la sal y el tabaco, con arreglo a los principios de su escuela. El Sr. Figuerola ha decretado, según dicen, que se entreguen a las compañías de ferro-carriles 60 ó 120 millones; tiene propósito de romper todas las trabas que se oponen al desarrollo del comercio y de la riqueza pública, y ha prometido aumentar en 600 millones anuales los rendimientos del Tesoro. España entera, en vista de las promesas y de los actos del Sr. Figuerola, está contemplando de hito en hito al incomparable ministro de Hacienda que con una fe poco común en los principios de su escuela, cree sacará a nuestro Erario de la apurada situación en que las anteriores administraciones le han dejado.

Logrará su intento el Sr. Figuerola? Por de pronto ya hemos visto demostrado matemáticamente que el empréstito de los 2,000 millones nos va a llevar a la bancarrota. El Sr. Sedó y Pamies, en un folleto que corre en manos de todo el mundo, nos lo ha demostrado como tres y dos son cinco.

El Sr. Figuerola ha secado un gran número de fuentes que llenaban las arcas del Tesoro, y hasta ahora no sabemos que las haya sustituido con otra cosa más que con la consabida panacea de la libertad cuyos milagros se asemejan a los de Mahoma en lo improbables.

En cambio, cuántas economías ha hecho el Sr. Figuerola? El mismo número de ministerios hay hoy que en las anteriores épocas, con la ventaja de que entonces no había mas que un partido a quien dar de comer, y hoy hay nada menos que tres. El ejército, lejos de sufrir la reducción que todo el mundo apetecía, se ha aumentado considerablemente con las gracias, los grados, empleos, etc., que el Sr. Prim ha prodigado a manos llenas. El crédito del comercio nacional, de donde nace siempre el crédito de la Hacienda pública, ha decaído de una manera lastimosa de tres años a esta parte, efecto de la intranquilidad y del constante estado de guerra en que hemos vivido. Con estos elementos y antecedentes, piensa el Sr. Figuerola salvarnos de la bancarrota que nos amenaza, planteando el sistema de libertad que nos ha prometido? ¡Ilusión! Dice bien El Siglo a este propósito: ó el Sr. Figuerola es un genio, ó un espíritu alucinado. Nosotros creemos que es un utopista funesto para nuestra administración.

Al cabo de tanto como se ha dicho por los diarios liberales de que Napoleon protegía a don

Carlos, ahora salen con que protege a doña Isabel de Borbon.

Esto prueba que los susodichos periódicos hablan por hablar las más veces.

Hé aquí las palabras de La Iberia:

«Dice La Correspondencia que los amigos de Isabel de Borbon están muy satisfechos de las esperanzas que dieron a María Cristina los emperadores, sobre la posibilidad de una restauración en favor del ex-príncipe de Asturias.

No podemos creer que el Emperador de los franceses, que tan humillado quedó en la cuestión de Méjico, tenga la insensata pretensión de imponer un candidato para el trono de España.

Bastaría que Napoleon intentase imponer una candidatura, para que la nación se levantase como en 1808, contra el sobrino del capitán del siglo, y el cual probablemente saldría tan airoso con su empresa, como Napoleon I salió con la de conquistarnos.»

La Voz del Sacerdocio se declara terminantemente en favor del duque de Madrid.

Hé aquí sus palabras:

«Entre los diversos pretendientes al Trono, ¿hay alguno que, identificado con el pueblo español en Religión, en hábitos y costumbres, ofrezca garantías de labrar nuestra felicidad y ventura? ¿Cuál de ellos podrá guiarnos por la senda del verdadero progreso? ¿Quién prepara a las inmensas dificultades que hay sobre el tapete una solución más útil, más pacífica, más duradera? ¿Quién es el que más nos conviene? ¿De qué lado deben colocarse los amantes de la Religión y del bienestar de la patria?»

Ardua, trascendental cuestión, que aplazamos para el próximo número, limitándonos, al concluir este artículo, a entregar a la meditación de los hombres religiosos y honrados de España el siguiente programa del duque de Madrid, genuina y fiel interpretación de sus ideas y sentimientos. Es su primer pensamiento conservar y proteger la unidad religiosa en España, defendiendo la católica con exclusión de todo otro culto, como la única verdadera, como la más adecuada para labrar el bienestar de los pueblos, como la mayor gloria de España.

Quiere la organización política y económica más perfecta que se conoce, la basada en la monarquía española tradicional, con sus Cortes y sus consejos, introduciendo en ellas las reformas sociales reclamadas por la época y compatibles con el respeto debido al trono y al derecho de los pueblos.

El orden sin dureza, la libertad sin anarquía, la justicia sin opresión, son los medios que, junto con los anteriores, mira como los más adecuados para labrar la felicidad de la patria, reconciliar sinceramente los partidos, hacer prospera y grande a la nación y elevarla al más alto grado posible de poderío, sin omitir nada para que sus habitantes vivan pacíficos y felices en derredor de su trono.

Tales son, en suma, las aspiraciones del duque de Madrid, el único de los pretendientes que ha formulado un programa hasta la hora presente.»

La Reforma da la siguiente noticia:

«Circula la idea de erigir, ya en la Puerta del Sol, ya en otro punto de Madrid, un monumento en memoria del triunfo de la libertad.»

La idea nos parece bien. Solo que nosotros dibujáramos en el proyecto a un jesuita huyendo al extranjero y a una monja saliendo del claustro, envirtud de los decretos del Sr. Romero Ortiz.

Con esta apoteosis, el monumento a la libertad puede colocarse en la Puerta del Sol cuando gusten los liberales. Cuenten, en este caso, con nuestro humilde óbolo.

Modelo de razonamiento liberal. Habla La Reforma:

«Tanto valdría temer que la admisión de ignorantes en los establecimientos de enseñanza había de perjudicar a los profesores. Si el catolicismo es la verdad, poco importa que en frente de él se coloquen las falsas religiones, que han de perder terreno en la lucha.»

Los niños saben aquel cuento de las manzanas, en que se demuestra que una podrida pudre a las sanas, y que las sanas no purifican la podrida.

El catolicismo es la verdad, y por consiguiente es incorruptible; pero los católicos, como hombres, pueden ser corrompidos y extraviados. Si los redactores de La Reforma tienen hijos, ¿consentirán en que frecuenten malas compañías? De seguro que no. ¿Por qué, pues, quiere que los católicos españoles frecuenten las malas compañías de las falsas religiones?

Es lástima que La Reforma haya olvidado el cuento de las manzanas.

Leemos en La Discusión:

«Dirigiéndose a La Discusión, dice La Política que sus amigos habían sido desalojados de los puestos de peligro que conquistaron en los primeros momentos de la revolución y que los servicios que han prestado los demócratas a la causa revolucionaria han sido a posteriori y no ofrecen el riesgo que los servicios a priori de los unionistas. Agradecemos mucho a nuestro colega que nos explique con entera franqueza lo que entiende por las palabras servicios a posteriori y a priori. Solo de este modo podremos discutir el punto en cuestión y ver quién ha corrido el verdadero peligro.

Esto, sin embargo, no obsta para que dirijamos una pregunta a nuestro colega: ¿Siente La Política que la revolución haya llegado más allá de lo que pensara? Esperamos su contestación.»

Con permiso de La Política, vamos a contestar nosotros a La Discusión. Eso de a posteriori significa en boca de La Política que los demócratas se la echaron de vencedores después de la batalla de Alcolea, esto es, después que los unionistas habían sacado las castañas del fuego. ¿Estamos?

Si siente ó no La Política que la revolución haya ido más allá de lo que se pensaba y de lo que se quería, no hay para qué decirlo. El monarquismo constitucional de los unionistas y su desafecto a los demócratas es una prueba indudable de que lo sienten a par del alma.

No hay un español que lo ignore a estas horas. ¿Por qué La Discusión hace como que no lo sabe?

La Iberia da por disuelta la partida que, según dicen, se habían levantado en Aragón, y asegura que no ha tenido ningún carácter político.

Esta partida, sin embargo, ha dado márgen

unos cuantos días a unos cuantos periódicos liberales, para escribir unos cuantos párrafos acerca de no sabemos cuántos planes de reacción clerical.

El Universal y La Reforma abogan porque el Gobierno provisional solicite del inglés la devolución de Gibraltar.

Dice el ilustrado y civilizado diario democrático El Pueblo:

«Un periódico neo dice que le parece imposible que haya un desgraciado español que se llame Romero Ortiz, que firme el decreto para levantar un templo protestante.

Pues sí, señor, que le hay, y de esos desgraciados seríamos nosotros con mucho gusto y gran contentamiento.

No se cansen los neos; la libertad de cultos es un hecho, y hecho glorioso en España, por mas que ellos crean que es grande y bella cosa tener un mismo pastor (que por cierto sabe esquilmar bien las ovejas), y un mismo templo donde se lleve al hijo que nace (es decir, donde se le explote), y al padre que muere, (es decir, donde se le desuelle).

Si, porque el clero católico, no hace otra cosa con las criaturas desde que nacen hasta que mueren.

Comprendemos las jeremiadas de los neos al ver que la mina inagotable de los fanáticos, a cuya costa vivían, se les vá de las manos.

Si nosotros fuéramos tan desgraciados españoles como el Sr. Romero Ortiz, limpiaríamos el comedero a todos los neos con sotana y sin ella, dejándoles en cambio el derecho al pataleo.»

Respetamos bastante a nuestros lectores para no entretenernos en contestar a tal cúmulo de herejías y calumnias. Plácenos, sin embargo, la franqueza del diario democrático, pues así sabrán los católicos que lo ignoren cómo entienden ciertas gentes la tolerancia, la mesura, la libertad y otra porción de virtudes que andaban en boca de los liberales.

Dice La Discusión:

«Hemos ofrecido publicar ciertos datos acerca de la conducta del Sr. Olózaga sobre los acontecimientos de enero, junio y agosto de 1866 y 1867, y los publicaremos muy en breve.

Es todo cuanto podemos manifestar hoy sobre D. Salustiano, el hombre más funesto que ha tenido y tiene el partido liberal.»

Esperamos con impaciencia lo que ofrece La Discusión.

Leemos en El Universal:

«En Reus continúan celebrándose los matrimonios civiles, pues por aquella alcaldía vienen ya anunciados como proyectados el segundo y tercero.»

Parece que esta noche se publicará el manifiesto de conciliación, que hoy están firmando las personas que lo autorizan.

Dice La Discusión:

«El Universal de anoche dice que se contenta, por ahora, con la tolerancia religiosa. Nos parece imposible que nuestro colega, que tan ardiente partidario se mostraba hace pocos días de la libertad de cultos, pida hoy, aunque no sea mas que por ahora, la tolerancia. Nosotros pedimos mas que nuestro colega; pedimos que se cumpla en todas sus partes el manifiesto de Cádiz, que reconoce y consagra todos los derechos y libertades individuales.»

CORREO DE HOY.

El Internacional de Londres publica un documento calumnioso y apócrifo, atribuyéndole al Padre de Beck, superior de los Jesuitas en Roma. Este documento prueba una vez más que los enemigos de la religión no se desdennan en recurrir a los medios más infames para excitar el furor revolucionario contra los Sacerdotes y especialmente contra los Jesuitas. Claramente se ve que el redactor anónimo del documento atribuido por el Internacional al Padre de Beck, ha querido hacer despreciables a los Jesuitas, atribuyéndoles cosas de que sólo se sirven los revolucionarios. Nosotros, dice el Universal, lo que vemos ante todo en estos manejos, es que sus autores son harto bajos y despreciables, cuando no se avergüenzan, de emplear tales armas contra enemigos que tan poca protección tienen.

El mismo Internacional no se atreve a afirmar que el documento sea del Padre de Beck; pero dice lo bastante para que muchos incautos se dejen engañar. Dice así el periódico citado:

Se nos comunica un documento singular, es una carta del Padre general de los jesuitas en Roma, a sus muy reverendos hermanos de Austria. Este documento merece llamar la atención de nuestros hombres de Estado. Le reproducimos con toda reserva (hipócritas!) afirmando simplemente que si en realidad no emana del Padre general de los jesuitas, podría seguramente ser obra del director espiritual y temporal de esta ilustre y poderosa Compañía.

La falsedad del documento salta a la vista; para que se vea la verdad de lo que decimos, bastará copiar algún párrafo de la supuesta carta:

Los acontecimientos de España, dice, me obligan a recomendaros la escrupulosa observancia de los estatutos de nuestra Santa Orden. Si nuestros hermanos de España hubieran comprendido perfectamente el interés de la Sociedad, no habrían llegado hasta el punto de verse desterrados de un país en que hubieran podido obrar todavía durante siglos, por el interés de nuestra santa hermandad.

Para muestra basta un botón. Esto ni ha podido escribirlo un jesuita, ni el que lo ha escrito sabe lo que se dice. El Internacional tiene poca habilidad para falsificar, aunque tenga muchos ánimos de calumniador.

Acabamos de ver una carta de Florencia, fecha 4 de Noviembre, que dice hablando de la demostración que hubo en aquella ciudad con motivo del aniversario de Mentana:

«Se empezó por una misa en sufragio del alma de los mártires. Estos emigrados y republicanos no creen en Dios ni en la inmortalidad del alma, pero estaban en misa en el cementerio de San Miniato. Unos 50 individuos, acompañados de 500 muchachos, volvieron a Florencia gritando: ¡Viva Roma capital de Italia! ¡Honor a los muertos de Mentana!»

«Cuando llegaron a la plaza de la Signoría, un emigrado romano arengó a la turba, exhortándola a prestar juramento de vengar las víctimas de la traición de Francia, y de librar a Roma del yugo del Papa y del César de París. Giuro, giuro, respondió la turba y se dispersó. Los muchachos (mas propiamente, granujas) se marcharon corriendo a gastar los cuartos que les habían dado los jefes de la demostración. Hasta entonces la policía no intervino en nada.

«Por la noche, la demostración fué reprimida: tenía dos puntos de partida, la plaza de la Signoría, y la de la Independencia, puntos muy distantes entre sí; la orden era marchar por ambas partes al ministerio del Interior y gritar viva España! ¡Abajo Menabreal! y por fin ¡Viva la República! Sólo pudo ejecutarse una parte de este programa; la policía intervino, y a las nueve todo había terminado.....

«El aniversario de Mentana encierra una gran enseñanza. La lucha entre la monarquía y la república, tal como muchos la anunciaban, no tardará mucho en estallar en Italia. Nadie se interesa por unos ni por otros, ó mejor dicho, todos desean que los agitadores se destruyan entre sí, para que la sociedad pueda respirar en paz.»

La Libertad, periódico del Puerto de Santa María, ha dado noticia de haber sido destituido, en virtud de orden del señor gobernador de la provincia, el primer alcalde de aquella ciudad D. Francisco Antonio de Barreda, mandando abrir nuevamente los estancos.

La Revolución, periódico de Alicante, publica como folletín el Evangelio de San Juan, sin notas y traducido libremente por Cipriano Valera, tomado de las biblias protestantes que se reparten por España.

El corresponsal en Madrid del Avisador malagueño dice hablando de la declaración republicana hecha por los demócratas lo siguiente:

«¿Qué podrá resultar de semejante declaración? Bueno será, para contestar a esta pregunta, que diga a V. algo de la conferencia celebrada ayer entre el general Serrano y uno de los jefes más distinguidos de la democracia. Quejébase el primero de dichos señores de que no cumplía el segundo la promesa formal y solemne que había hecho al gobierno, de que no solamente el pueblo permaneciese pacífico y tranquilo en los momentos críticos que atravesamos, sino que prestara su aquiescencia a los actos del gobierno.

Nada de esto, añadió, veo por desgracia cumplido. Los demócratas republicanos inspiran hoy al actual Gobierno mayor temor é inquietud que los carlistas en las provincias del Norte y que los demás elementos reaccionarios diseminados por todas partes. Necesario es por lo tanto desahogar la situación y poner remedio a tan graves y profundos males.

El duque de la Torre tenía sobrada razón, y el fogoso jefe de la democracia tuvo que convenir en la separación de todos ó la mayor parte de los miembros de su partido que hoy desempeñan cargos políticos de gran consideración.

Según dicen de Málaga, sigue la crisis de trabajadores: el lunes muchos de ellos protestaron de lo corto del jornal que reciben, teniendo el gobernador que decirles que no se podía pagar más por la afluencia de trabajadores, y exhortando a los nacionales a que dejaran los fusiles y fuesen a trabajar.

El miércoles circuló por Zaragoza una hoja volante, suscrita por varios liberales de aquella población, aconsejando al partido revolucionario que proclame rey al general Espartero.

Incomodado El Euscaladina con las diarias noticias que dan los periódicos liberales de Madrid sobre supuestas agitaciones en aquellas provincias, escribe un artículo, del que tomamos los siguientes párrafos:

«El país todo está sosegado, profundamente tranquilo, espectador sereno de los acontecimientos que puedan ocurrir al otro lado del Ebro; y si alguna agitación experimenta su ánimo, es la que resulta de la duda de que pueden venir días dolorosos para la noble nación a que pertenecemos.

Vizcaya está ofreciendo un ejemplo magnífico, y que hará meditar a los hombres pensadores. En medio de las agitaciones de la política, de la anarquía de los espíritus en el resto de la península, la tierra exenta presenta el cuadro más lisonjero de la felicidad civil, y nada encuentra en su administración ni en el régimen de su país que inquiete su alma ni le acoja con la duda de un sombrío porvenir.»

A Nazao, periódico de Lisboa, habla en estos términos de la situación de España:

«La revolución de España continúa presentando el cuadro del despotismo liberal y del desorden: el gobierno provisional no se cansa de legislar en los asuntos más graves, sin que le importe infringir las atribuciones de las Cortes, al paso que las pasiones revolucionarias nada respetan.»

L'Unità Cattolica da cuenta de la fiesta de San Carlos Borromeo en Roma, a que asistió el Papa, y añade:

«Los numerosos fieles que habían acudido a la sagrada función, cuando Su Santidad salió de la iglesia, se esparcieron por los alrededores, uniéndose a la muchedumbre que le esperaba, y se vio una de aquellas magníficas demostraciones, con las cuales se significa frecuentemente la reverencia y afecto que siente el pueblo por su venerado Padre y Soberano.

En la plaza y calles afluente, los balcones, lujosamente engalanados, estaban cuajados de personas. ¡Viva Pio IX!»

Ha habido demostraciones insignificantes con motivo del aniversario de Mentana, en Ancona, Génova, Brescia, Bolonia y Nápoles. Se ha gritado ¡Queremos a Roma! pero se ha gritado más ¡Viva la república!

Dice un telegrama de Palermo de 9 del actual:

«Ayer el jefe de la policía descubrió una junta revolucionaria. Han sido cogidos varios proclamas que terminan con estas palabras: ¡Viva la autonomía siciliana! Se han hecho varias prisiones.»

Leemos en La France de hoy:

«Los últimos despachos de la Habana confirman la recrudescencia de la agitación, tanto en Cuba como en Puerto-Rico.»

Leemos en El Bien Público de Gante:

«Visto el gran número de voluntarios que quieren alistarse en el cuerpo de zuavos pontificios, la junta belga ha resuelto que en adelante haya dos salidas mensuales, el primero y el tercer jueves de cada mes.

El jueves último salieron de Bruselas 53 voluntarios belgas y holandeses.»

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34-20 y 10; consolidado fin cor. fin. 34-25, 20 y 25. Idem del 4 por 100 consolidado exterior, 35-30. Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-70, consolidado, 32-55 p.

Deuda del personal, 26 05.

Billetes hipotecarios del Banco de España.

De varios periódicos tomamos las noticias siguientes:

—Con el general Dulce saldrán el 30 de la Península el regente fiscal de la audiencia de Puerto-Príncipe, señores Borrajo de la Bandera, Pasaron y Lastra, el general Espinar y el magistrado de la Habana, Sr. Estrella.

—El Comercio de Cádiz dice que en algunos pueblos de aquella provincia ha sido proclamada la república con cierta solemnidad, y se han quitado las lápidas de la Constitución.

—Los desórdenes en el Puerto de Santa María con motivo del restablecimiento de los precios del tabaco y de la sal, han debido tener alguna gravedad. El gobernador de Cádiz había destituido al alcalde primero, y un periódico de aquella localidad dice que las espedidurias de efectos estancados habían vuelto a abrirse.

—A 15.000 duros parece que asciende el desfalcó del pagador de clases pasivas de la tesorería de provincia, que se fugó hace dos ó tres días, dejando una carta en que parece indicaba su propósito de suicidarse. Sin embargo, hay noticias que parecen indicar, aunque no de un modo seguro, su paso por Bayona.

—En algunos pequeños pueblos de Orense ha habido alborotos por negarse los vecinos a pagar los portazgos y otros impuestos; pero han sido reprimidos por las fuerzas de voluntarios de la libertad y algunas del ejército, habiendo sido reducidas a prisión 48 personas.

—Se ha presentado en el ministerio de la Gobernación una exposición solicitando autorización para establecer un cable entre Cartagena y Orán.

—Para las plazas de oficiales que había vacantes en el gobierno civil de esta provincia, han sido nombrados D. Alfredo Gómez y D. Antonio Cárter.

—Ha sido nombrado oficial del archivo del ministerio de la Gobernación el Sr. D. Juan Nepomuceno Enriquez.

—Dentro de breves días se procederá al empadronamiento general del vecindario.

—Ha sido nombrado director de caballería el general Contreras.

—Parece que al fin será nombrado intendente de la Habana el Sr. D. Antonio Mantilla.

—Escriben de Eoija que el alcalde presidente del ayuntamiento de aquella ciudad había hecho dimisión de su cargo por no poder lograr que le escuchasen los que todos los días promueven conflictos que pueden llegar a tener graves consecuencias.

—Ha sido declarado cesante D. Pablo Cambrotero, jefe de sección de la secretaría del ayuntamiento, y otros varios empleados de la corporación popular.

—Declarado cesante el secretario del gobierno civil de Vizcaya, D. Pedro Cepido, se ha nombrado para este cargo a D. Felipe Rico Ravasa.

Segun los datos oficiales recibidos de las provincias, hasta las doce de la noche de ayer se han presentado suscripciones al empréstito en Madrid y provincias por bonos 22,513, y escudos 4,502,600.

Un periódico nos da la siguiente noticia.

«Sabemos que el ayuntamiento de Arenys de Mar ha presentado su dimisión a consecuencia de que el cupo que se le ha asignado con motivo del nuevo impuesto, es superior al correspondiente a una población de 900 vecinos, que es la de aquella villa.»

Dice un periódico de Reus:

«Sabemos de una manera positiva que la diputación de esta provincia trata de elevar una enérgica protesta al Gobierno provisional contra las disposiciones tomadas estos últimos días destituyendo de sus destinos oficiales a muchos ciudadanos, a quienes les fueron conferidos por las juntas revolucionarias en recompensa de altos servicios prestados a la causa de la libertad.»

Dice un periódico.

«Segun las noticias más autorizadas que hemos

oido, se han presentado en el día de ayer en Madrid peticiones para interesarse en el empréstito nacional por importe de unos 30 millones de reales.

Falta conocer el resultado de las provincias, donde el número de suscriptores es muy considerable, segun indican los primeros despachos recibidos. Del extranjero no hay noticias a causa de funcionar con dificultad las líneas telegráficas.»

Dice La Epoca:

«Se nos ruega que manifestemos a los que otra cosa han creído, que el señor patriarca de las Indias no disfrutaba sueldo por palacio, ni ha tenido, por consiguiente, que solicitar su devolución.»

Leemos en La Correspondencia:

«Por el ministerio de la Guerra se ha manifestado al de Hacienda la necesidad de que se devuelvan a la comandancia de ingenieros de esta plaza los fondos que tiene en la Caja de Depósitos.»

También tienen esta necesidad los particulares.

La abadesa del convento de religiosas bernardas de Villarrobledo, provincia de Albacete, ha suplicado, con las lágrimas en los ojos a su eminencia el Cardenal Arzobispo de Toledo que interceda con el señor gobernador de aquella provincia a fin de que no sean arrojadas del asilo que poseen, y las pertenezca con arreglo a todas las leyes divinas y humanas.

Las señoras de aquel pueblo han intercedido también en favor de las pobrecitas monjas cerca de la primera autoridad de la provincia.

Convenimos en que si la supresión de los conventos se lleva adelante, la revolución dará al mundo entero pruebas de no tener entrañas.

Confirmando la noticia de que el Sr. Figuerola piensa emitir nuevos títulos del 3 por 100, dice La Epoca:

«El señor ministro de Hacienda está dispuesto, segun parece, a hacer uso de la autorización que fué concedida a sus predecesores para emitir títulos que produzcan cuatrocientos millones de reales. Sobre la adquisición de estos títulos girará probablemente la negociación con la casa Rostchild, que nuestros corresponsales de París nos habían anunciado.»

A la una de la tarde del día 30 del próximo pasado Octubre falleció en esta corte, a la edad de ochenta años, el distinguido carnalita descalzo Rdo. P. Cipriano Menezo, que era Procurador general de la Orden en España, y había venido a Madrid para trabajar en favor de los conventos de religiosas de aquella.

El P. Cipriano Menezo, cuya vasta y sólida instrucción, consecuencia, austeridad de costumbres y demás relevantes prendas causaban la admiración de cuantas personas le conocían, fué tenazmente perseguido por la Revolución durante su larga vida, que consagró sin descanso a la defensa de los buenos principios y a promover la prosperidad y grandeza del instituto religioso a que pertenecía. En prueba de esto, baste decir que, a pesar de su avanzada edad y de los achaques a ella consiguientes, no vaciló en abandonar su habitual residencia y trasladarse a Madrid, con el fin de gestionar en pró de los conventos de religiosas de su Orden, amenazados en su existencia por las tristemente célebres disposiciones del Sr. Romero Ortiz.

Rogamos a nuestros lectores se sirvan encomendar a Dios el alma de tan virtuoso y esclarecido sacerdote.

Leemos en La Voz del Pueblo, periódico que se publica en el Ferrol:

«Parece que una fuerte columna de infantería, caballería y artillería, al mando del coronel Zamora, primer jefe del regimiento de Córdoba, se dirige a la provincia de Orense con objeto de rechazar cualquiera invasión que intenten realizar

por la frontera de Portugal los partidarios de la dinastía proscripta.

Dice El Siglo:

Ayer ha corrido la voz que antes de las elecciones para Diputados a Cortes se modificará el gabinete, entrando los Sres. Rivero y Martos en los ministerios de la Gobernación y Ultramar.

Las Novedades, El Cincinela del Pueblo y La Política, periódicos representantes de los tres partidos que apoyan la actual situación, combaten duramente el decreto del Sr. Figuerola sobre auxilios a los ferro-carriles.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

«De Osuna dicen que ha sido preciso enviar allí una columna de 50 guardias civiles, para obligar a un tal Zamora, que, nombrado alcalde por el señor Perez del Alamo, se negaba a obedecer las órdenes del Gobierno, que le mandaba cesar en alcaldía.

La cosa verdaderamente no tiene por donde agarrarse.

Cuartel del Norte.

D. José Maestre, jefe especial del cuartel, vive calle de Leganitos, 43, tercero, derecha.

Palacio: D. Luis Calero Reyes, 17, principal.

Buenavista: D. Antonio Pérez Labra, Santa Isabel, 21, principal interior.

Hospicio: D. Francisco Fernandez de Córdoba, San Bernardino, 10, bajo.

Centro: D. José Fernandez, Tielve, Montera, 14, tercero.

Universidad: D. Francisco de Paula Llovera, Barco, 16, tercero.

Afuera del camino de hierro del Norte: D. José Acostena, Andrés, 15, bajo.

Afuera de Chamberí: D. Gregorio Martín, Toledo, 119, tercero.

Cuartel del Sur.

D. Antonio Chic, jefe especial del cuartel.

Latina: D. Tomás Ferrandis Porta, Jesús y María, 14, principal.

Isleña: D. Fulgencio Sevilla Sanchez, Encarnación, 2, tercero, izquierda.

Congreso: D. Ceferino España Torroba, Atocha, 66, principal, izquierda.

Hospital: D. José Langarica, Lavapiés, 31, principal, izquierda.

Audiencia: D. Julian Prieto y Hernandez, Concepción Gerónima, 31, perfumería.

A estos delegados es donde debe acudir el público para pedir auxilio ó protección en caso necesario.

Se sigue poniéndose en escena en el teatro de Novedades una bella comedia del Sr. Gutierrez de Alba, intitulada *Consolar al triste*, cuyo acto tercero sobre todo, lleno de sentimiento y de ternura, arranca lágrimas al público y le hace prorumpir en nutridos aplausos. El fin moral que encierra la comedia y la acertada interpretación que da a su papel la señorita Mendoza, atraen mucha gente a aquel teatro.

La pieza nominada *Un diputado de antaño*, del señor Pelayo del Castillo, es una sangrienta y chistosísima sátira contra las elecciones de diputados, de antaño, de ogaño y de siempre. Está escrita con mucha sal y muy bien encuadrada.

Algunos periódicos han dicho que no era de oportunidad esta pieza. A nosotros nos ha parecido, por el contrario, que es de una oportunidad admirable habiéndose publicado ya la ley electoral. Claro está que dentro de algún tiempo será mucho más oportuno todavía.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Millán donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde completas y procesión de reserva.

Continúa por la tarde la novena de Nuestra Señora del Consuelo en la parroquia de San Luis, y predicará D. Isidro de la Fuente y Almazan.

Continúan por la noche los sufragios por las Animas benditas del Purgatorio, en San Ignacio, Italianos Carmen Calzado y en Monserrat.

En el oratorio del Olivar predicarán en los ejercicios de la noche, D. Angel Perez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás; ó la de la Salud, en Santiago, ó en San José.

Se reza de San Eugenio III, arz. de Toledo con rito doble y color blanco.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 0,168 a 0,212 milésimas libra.

Idem de cerdo, de 0,168 a 0,180 milésimas libra.

Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id.

Tocino añejo, de 9,600 a 10,400 escudos arroba, y de 0,400 a 0,424 milésimas libra.

Idem fresco, de 0,330 a 0,334 milésimas libra.

Idem en canal, de 6,550 a 7,250 escudos arroba.

Lomo, de 0,400 a 0,500 milésimas libra.

Jamon, de 0,500 a 0,600 milésimas libra.

Aceto, de 7,600 a 7,800 escudos arroba, y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.

Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 milésimas cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,194 a 0,224 milésimas libra.

Garbanzos, de 3,600 a 6,400 escudos arroba, y de 0,168 a 0,248 milésimas libra.

Juías, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.

Arroz, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.

Lentejas, de 4,800 a 2,200 escudos arroba; y de 0,096 a 0,118 milésimas libra.

Carbon, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba.

Jabon, de 3,800 a 6,200 escudos arroba; y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.

Patatas, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba; y de 0,024 a 0,036 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada, de 3,650 a 3,800 escudos fanega.

Trigo